

# CORRESPONDENCIA

de San Miguel Garicoïts



Ampliación sin retoques de una parte de la  
fotografía original de Subercaze  
(1861)

## INTRODUCCIÓN A LAS TRADUCCIONES

---

### A las Cartas

---

La **Correspondencia** de S. Miguel forma un grupo abigarrado de 492 cartas, de extensión y profundidad muy diversas. Su publicación fue un trabajo colosal del P. Pedro Miéyaa, s.c.j. que supo, en 1959, 1960 y 1975 ofrecernos, en tres tomos publicados en las mencionadas fechas, el espectro epistolario de S. Miguel. Lo de trabajo colosal va no sólo por la transcripción de las casi quinientas cartas, sino por las notas llenas de infinitos detalles que acompañan y explican cada carta. Estas notas no se transcriben en la presente edición en español. Los estudiosos de las mismas podrán fácilmente investigar en las notas de la edición original francesa.

Precede a todas las cartas una extensa introducción que recoge varios aspectos de S. Miguel: EL HOMBRE Y EL SANTO; EL MAESTRO; EL FUNDADOR; EL DIRECTOR; EL SUPERIOR: SU DOCTRINA ESPIRITUAL; EL ESCRITOR; datos biográficos minuciosos coronan este solemne portal que se abre ante estas numerosas cartas.

La **Correspondencia** se halla subdividida en períodos: 1825-1833, primer período que comprende su paso por el Seminario de Bayona que funciona por entonces en Betharram; 1834-1847, la Era de la Fundación; 1847-1849, período dedicado sobre todo a la Dirección de las Hijas de la Cruz; 1849-1855, la época de la Expansión de la Sociedad del Sagrado Corazón; 1855-1859, Tiempo de Miseria y Duelo; 1859, pone de relieve el Espíritu de las Obras; 1860, lo podemos considerar como el que desarrolla mejor el Arte de Gobernar; 1860-1863, recoge las Últimas orientaciones; la parte final nos ofrece las Cartas sin Fecha.

La **Correspondencia** de S. Miguel traduce, como los demás escritos, pero con más intensidad, el talante y el espíritu de su personalidad. Cada carta está en función de un destinatario y en ella vemos la interacción de dos individuos. Los destinatarios revelan situaciones personales que la palabra, oportuna y criteriosa de quien vive en profunda comunión con la Voluntad de Dios, viene a iluminar.

El traductor de las Cartas: P. Miguel Martínez Fuertes, s.c.j.

### Nota a las “notas”

---

He traducido, en estas páginas, la mayor parte de las notas que P. Miéyaa escribió comentando las cartas de San Miguel Garicoits. He pretendido centrarme en las que aportan datos históricos o biográficos sobre las personas que se nombran en las cartas. He buscado en las notas lo que servía para identificar los personajes de los que se habla en las cartas, esperando hacerlas más comprensibles. También hay algunas aclaraciones

importantes de términos que, tal vez, sólo leyendo el texto no adquieren todo su sentido. ¡No deje de leer las notas!

No todas las notas fueron traducidas. A mi manera de ver, hay notas que tienen un interés relativo y un valor más relativo aún. Se trata de las notas en las que el autor hace comentarios personales y que no aportan ninguna aclaración al texto de las cartas; algunas están inspiradas en una teología de la Vida Religiosa ya ampliamente superada. Otras son precisiones técnicas sobre el formato del papel de las cartas y que podrán interesar a estudiosos. Quien estuviera interesado en conocer en su totalidad las notas del P. Miéyaa, tendrá que leerlas en la edición original (en francés).

Cuando el autor cita la fuente de sus datos, he incluido esa información. Muchas veces no se cita ninguna fuente. Eso corre por cuenta del autor: no se enojen conmigo. Asumo completamente la responsabilidad de la elección de las notas. Eso sí: las que han sido traducidas, lo han sido integralmente y cuando agregué algún comentario que me parecía importante, lo aclaré.

El traductor de las Notas: P. Angel Recalcati scj

## Carta al Reverendo Padre Pierre Miéyaa del Muy Reverendo Padre Dionisio Buzy, Superior General de los Padres del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram

---

*Querido Padre,*

*Le agradezco que nos brinde las Cartas que nos quedan, de una correspondencia muy extensa, de nuestro santo Fundador. Lo que me agrada en su trabajo es que compagina las exigencias de la crítica con una rara devoción a la persona, a la santidad y a la obra de san Miguel Garicoïts.*

*Estaba dicho que esta publicación, emprendida desde hace años, le estaría reservada. Las pocas cartas publicadas en las primeras vidas del Fundador habían hecho surgir el deseo de conocerlas en su totalidad. El Padre Jean Fargues, asistente general de la Congregación, a quien le debemos obras tan meritorias sobre nuestros orígenes, se había empleado en ello con mucho esfuerzo. Había agrupado y anotado las 333 cartas que llegaron a su conocimiento y pensaba publicarlas. Las circunstancias no se lo permitieron. Quizás fue impedido sobre todo por la conciencia muy viva que tenía de la imperfección de su trabajo; era seguro que muchas cartas escapaban a sus investigaciones; no podía incluso garantizar la autenticidad literal de aquellas que tenía entre manos. Mejor valía - pensaba él - esperar tiempos mejores.*

*El tiempo vino, querido Padre, en que sus propias investigaciones, coronadas por el éxito, y sus escritos sobre nuestro santo Fundador se impusieron a la atención de sus superiores como de sus compañeros.*

*Mientras que el Padre Duvignau era encargado por mí para hacer una síntesis teológica más ordenada de su Doctrina espiritual, le proponíamos a usted mismo preparar la edición crítica de sus Cartas.*

*¿La propuesta respondía a un secreto deseo? Me agradó su rápida acogida, sin objeciones, sin reservas, que demasiado a menudo contrarían los planes previsores de los Superiores. Dos condiciones sólo formuló: la primera, que se pondrían a su disposición todos los documentos de nuestros archivos; la segunda, que no se le impondría ningún límite de tiempo, tanto más que este trabajo se añadía a sus ocupaciones profesionales;*

*usted se pondría inmediatamente a la obra; la proseguiría con la tenacidad de su temperamento y de su formación científica; y la terminaría cuando Dios le concediera la gracia.*

*Hemos cumplido. Usted también.*

*Debo sólo en verdad decir que ha superado nuestras expectativas. Ha llevado a 480 el número de Cartas o fragmentos de Cartas encontradas. Ha conseguido confrontar su texto con los originales o con las copias auténticas.*

*Gracias a un trabajo y a un método amplios y comprensivos, ha acumulado alrededor de las Cartas tal abundancia de notas que no hay nombre de persona o de lugar que no sea acompañado de referencias y explicaciones capaces de satisfacer los espíritus más exigentes. No es riqueza sino lujo.*

*Y que no se crea que las Cartas se ahoguen en medio del comentario. Éste siempre aparece en nota de página. Se refiere a él quien lo desee; lo omite quien no se interesa por él. Sin embargo, prevengo al lector de una trampa: quien empieza a leer esas notas, no puede dejar de tomarle gusto y de leerlas de principio a fin, tan sabrosas y vivas son. Por otro lado, ¿qué inconveniente puede haber? Cuanto más se conozca el ambiente del Fundador, tanto más se descubrirá la profundidad y la superioridad de su doctrina.*

*Comprendo que tales investigaciones le hayan exigido no menos de 15 años de trabajo en uno u otro mundo, en América del Sur, durante sus años de profesorado, en la Casa madre de las Siervas de María de Anglet, desde que fue su primer capellán.*

*Pero más que el historiador y el crítico, es el betharramita que me agrada descubrir en esta obra. En una conversación, el afecto se ve en la nitidez de la mirada, en la finura de la sonrisa, a veces en el temblor de la voz. En una obra, el fervor se traduce también por un no sé qué del conjunto, del detalle, de la manera.*

*Libre de elegir el sujeto de sus trabajos, cuando tuvo la edad de componer y cuando percibió su vocación, ¿por qué concentró sus investigaciones sobre el Fundador de nuestra sociedad, su doctrina, su historia, en sus obras y artículos publicados en Argentina y en Francia? ¿Por qué esta profundización de la doctrina y esta investigación sin límites en la historia y el ambiente? Aprovechando la formación científica recibida en el Instituto Católico de París y en la Sorbona, ¿por qué esta especie de obstinación para indagar en las viejas bibliotecas, para descubrir archivos, para acumular fichas, para relevar las más mínimas indicaciones que se refieren de cerca o de lejos a su centro de interés? ¿Por qué esta erudición?*

*Son disposiciones del corazón y del espíritu que no pueden quedar mucho tiempo escondidas. Por mucho que se aplique a las disciplinas y a la objetividad de la Universidad, ahí está la sonrisa que le traiciona, y el temblor de la voz, y la connivencia de todo el ser. Ha descubierto su héroe, al que estudia ensimismado y del que nos habla con simpatía, lo admira y lo ama. Es grande, y está usted contento que su figura imponente nos supere. Está inspirado, tiene un mensaje y está usted interesado en explicárnoslo con su fervor comunicativo.*

*No digo más, porque para mí todo está ahí.*

*Si, durante quince años, ha penado, es justo que usted sea honrado. La satisfacción y el provecho de sus lectores serán su recompensa.*

*Gracias a usted, el bagaje espiritual del betharramita está completo. Las Cartas se añaden a la Doctrina espiritual, como una parte a otra, para componer ese todo indivisible que es nuestro Padre.*

*En adelante, revive campeando delante de sus hijos. Les mira y les habla.*

*Nosotros, ahora más privilegiados aún que en el pasado, ¿cómo escondernos ante esta presencia y esta voz?*

*Reciba, Padre, las gracias a que tiene derecho.*

*Betharram, a 1º de mayo de 1958*

## INTRODUCCIÓN

---

San Miguel Garicoïts es el fundador de la Sociedad del Sagrado Corazón y el siervo de Nuestra Señora de Betharram.

Nace el 15 de abril de 1797 y muere el 14 de mayo de 1863. Es beatificado el 10 de mayo de 1923, por el Papa Pío XI. Pío XII lo canoniza el 6 de julio de 1947.

Betharram fue el escenario principal de su apostolado. Allí están su santuario y sus reliquias. En altares de otros lugares se le rinde culto: Francia, Inglaterra, España, Italia, América, Asia, África, India.

La Providencia parece haber reservado su ejemplo y su espiritualidad para una época plétórica de actividad febril. Es que san Miguel es a la vez hombre de oración y de acción, uno de los grandes operarios de la Iglesia del siglo XIX.

### Etapas de la vida.

---

El llamado de Dios lo arrastra fuera de la vida de pastor de sus antepasados de Ibarre. Le esperan duras tareas. Conseguirá un banco escolar haciéndose primero empleado del Cura de Saint-Palais y luego del obispado de Bayona. Los estudios eclesiásticos los iniciará como seminarista de los Seminarios de Aire y de Dax; pero los terminará desde la cátedra de profesor y de celador en Larressore. Ordenado sacerdote, su primer destino es Cambó, una parroquia un tanto apagada como la vida de su viejo y enfermo cura.

A sus 28 años, el futuro cardenal, Mons. d'Astros, le confía la restauración de la disciplina del Seminario Mayor de Betharram. Un año más tarde, la fundadora de las Hijas de la Cruz, santa Isabel Bichier des Ages, lo toma como confidente de su alma, lo llama al monasterio de Igon y le confía la dirección de las tres provincias del sur: Igon, Ustarritz y Colomiers.

Con 35 años, Dios lo elige para fundar la Sociedad del Sagrado Corazón, cuyos miembros diseminados en el viejo y el nuevo mundo en 12 residencias, 6 santuarios y 4 colegios, evangelizan los Pirineos y las Pampas americanas.

Toda su vida es trabajo. Sus 35 últimos años están solicitados por crecientes obligaciones, como para ocupar a cuatro personas: fundador de una Comunidad que tendrá 197 miembros a su muerte; superior de Nuestra Señora de Betharram que acoge, entre el monasterio y la escuela, a más de 300 personas; capellán del convento de Igon, con cerca de 300 religiosas y jóvenes; es, al mismo tiempo, profesor de los escolásticos de la Sociedad del Sagrado Corazón y director espiritual cada vez más famoso y cada vez más solicitado.

Abundante correspondencia lo une a todos los que han entrado en su órbita espiritual y con particular predilección con los obreros de su obra, los religiosos del Sagrado Corazón, de los que es cerebro y corazón.

Su actividad imprime por doquier movimiento y vida. Muere en la brecha. Sus escritos son la herencia de su familia religiosa. Recogidas con amor y piedad como reliquias por sus discípulos que lo lloran, sus cartas y sus palabras perpetúan sus actos entre nosotros.

Antes que el Atleta de las manos desnudas proyecte su imagen ante nuestra vista, lo que ha llamado la atención a biógrafos, desde Bourdenne hasta Croidys, es el hombre de acción. Han resaltado los grandes episodios de una existencia que sólo narra hazañas. Por eso, muchos matices y algunos perfiles de su fisonomía han quedado en la sombra.

El examen de los escritos - más de 17.000 páginas - facilita el conocimiento del pensamiento de un maestro que tiene su doctrina y su lenguaje.

Queda por explorar aún el campo de su acción. En las comarcas de los ríos Gave y Adour, y más lejos también, a través de sus virtudes y su ministerio, de la formación del clero joven, de la dirección de las almas que acuden en masa al confesionario, del trabajo de sus misioneros y la educación de la juventud, ha sido, tanto por su discreción como por su éxito, uno de los artífices de la renovación cristiana de su época. Cuanto más penetramos su pasado tanto más llegamos a medir la amplitud de su rol.

San Miguel Garicoits no está ocupando aún el lugar que merece en el movimiento espiritual del siglo XIX. En cuanto sea escudriñado detalladamente, el panorama de su actividad incansable se inscribirá en la gran pantalla de la historia.

## Ediciones anteriores

---

La *Correspondencia* no es totalmente inédita. En 1878, en la primera biografía del P. Basilide Bourdenne, se transcribieron 67 cartas. En la tercera edición de 1918, serán 80. En *Colección de pensamientos*, en 1890, el R.P. Etchecopar, citaba 118.

A pesar de las cifras, sólo se cuentan unas 150. Las obras citadas presentan los mismos textos, a menudo entrecortados en fragmentos. Los manuscritos originales, cuando existen, no están del todo fielmente reproducidos. Nombres propios se suprimen, párrafos enteros están arreglados o censurados, faltan expresiones.

En esa época, las modificaciones eran inevitables. No se podía entregar todo al público, como prendas sacadas de un guardarropas. Para ilustrar algunas ideas o episodios, se ha recurrido a ciertos documentos sin ninguna pretensión crítica. Se han corregido algunas frases, por el hecho de que se miraba al santo de tal modo que no era admisible que se pudiera equivocar.

Por otro lado, sin algunas supresiones - a veces verdaderas mutilaciones - ¿cómo no zaherir a sus destinatarios? Generalmente son personas respetables, algunas de grandes virtudes; muchos son sacerdotes del Sagrado Corazón e Hijas de la Cruz; en ellos, sucede que las reacciones espontáneas del temperamento o las debilidades de la naturaleza se manifiestan en medio de las maravillas de la gracia. La delicadeza exigía callar los nombres y no revelar todas las confidencias.

En esas cartas para ellos o ellas solos, estaba un poco de su alma, a veces toda su alma. Pero también, ya fuera en una palabra o en un párrafo, llegaba a revelar un poco el alma de sus corresponsales. Pues el director es un padre que sondea todo lo que interesa la conciencia abierta ante sí.

Varios detalles podrían tomarse como demasiado osados o íntimos. A veces, sin indiscreción, sin violar el secreto, era imposible comunicar a los curiosos, no siempre suficientemente benevolentes, pasajes a menudo guardados y meditados como una

confidencia de un hombre de Dios. En estas páginas, una palabra que evoca un recuerdo, una frase que vibra con intensa emoción, no deberían llegar a quienes, ignorando el clima que los vio nacer, desconocen el alcance e interpretan según sus fantasías.

En fin, la prudencia autorizaba a suprimir los textos cuya audaz libertad no dejaba de entrañar algún peligro. La santidad no era aún garantía de la doctrina del autor, y estaba desprovista de la garantía infalible de Roma. En el momento de introducir la causa de beatificación, todo aquello que podría chocar a un lector o atraer la fulminación de los teólogos, se suprimía y se reemplazaba por fórmulas más ordinarias.

Hoy, con el decreto de canonización, la Iglesia propone a los cristianos a San Miguel Garicoïts como modelo de pensamiento y de vida. Desde ahora, sus ejemplos y doctrina resplandecerán en los diversos ambientes con el prestigio de la más alta perfección.

## La presente edición

---

En este momento, el público puede abordar la *Correspondencia*. Entre estas páginas no hay casi ninguna sin importancia. Contienen palabras inspiradas en las que la Sociedad del Sagrado Corazón se nutre, desde hace más de un siglo, del espíritu de su fundador, y que conserva como un tesoro de familia.

Se han cuidado con un esmerado celo, para que no dejen su escondite y se pierdan. Se sabía que eran muy numerosas. San Miguel se prestaba de buena gana para las relaciones epistolares. Se nota en el tono que emplea: la facilidad campea y la alegría desborda. Su responsabilidad le aseguraba cantidad de correspondientes; y su bondad atraía aún más. Los personajes, como el conde de Uruski, se vanagloriaban de su amistad; los miembros del episcopado lo consultaban de buena gana, como el cardenal Pío.

Tras satisfacer a los hombres públicos, retomaba la pluma para echar un rayo de luz en el corazón de uno de sus hijos, brindar confianza y ánimo a alguna religiosa o alguna alma sencillamente cristiana y, a menudo también, para consolar algún dolor lejano.

No ha quedado ninguna correspondencia con gente notable, como el conde de Coux, de Luppé, de Frank-Russel, el marqués de Angosse, los diputados O'Quin, d'Ariste, los magistrados Dessoles, Perpignaa, el inspector de la Academia Loyson, el procurador Bambalère, el poeta Vincent de Bataille y el director de *El Universo*, Louis Veuillot. No hay ninguna señal de sus relaciones epistolares con el superior general de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, el Superior de Garaison, los vicarios generales de Bayona, Baillès, Boutoey, Haramboure y Menjoulet, con los de Tarbes, en particular Lamolle, con otros eminentes eclesiásticos como el Padre Lacordaire, P. Combalot, P. Ségalas, superior del Colegio de Saint-Palais, el venerable Louis-Edouard Cestac, fundador de Nuestra Señora del Refugio, P. Bayce, etc., etc.

De su correspondencia con Mons. d'Astros, d'Arbou, Hiraboure, no se sabe nada.

Esperemos que pacientes pesquisas lleguen a recuperar nuevos elementos. Aunque lentamente, la *Correspondencia* no termina de enriquecerse. Un repertorio, establecido en 1885, sólo menciona 341 cartas.

Antes de 1900, el Padre Quilhahauquy transcribía 405 en una primera colección y 473 en una segunda. En el proceso de beatificación, se sometieron más de 496 a la censura de los teólogos romanos; la cifra es un poco elevada por las repeticiones. Esta edición contiene 480 e importantes fragmentos.

¿Cómo se presentan estos documentos?

- En primer lugar, hay 228 autógrafos, de los cuales algunos no son más que apuntes o borradores de cartas desaparecidas. Los archivos de Betharram conservan la mayor parte. Los demás pertenecen a comunidades o a particulares.

- Luego hay copias de autógrafos que los destinatarios han querido guardar. Son la mayor parte de la colección del Padre Quilhauquy. Algunas son reconocidas como tales por la autoridad diocesana. Otras fueron transcritas en un cuaderno por el P. Etchecopar. Algunas parecen haber sido seriamente retocadas por el Padre Lullier; 333 se prepararon para su publicación por el Padre Jean Fargues.

## Las notas

---

La edición en francés trata de responder a las exigencias de la crítica por su exactitud, el orden, la información y la extensión.

Para la autenticidad de los textos, reproduce los autógrafos cuando los hay. Entre las copias, elige aquellas cuya fidelidad atesta la autoridad eclesiástica, o garantiza el valor de la colección que las contienen, de preferencia *Vida y Cartas del R.P. Miguel Garicoïts*, los *Pensamientos* y *La Vida y la Obra del Venerable Miguel Garicoïts*. Si hay variantes importantes, se señalan en nota. Las *Cartas* son tratadas como un documento histórico.

El orden cronológico contribuye a ello. Había sido ya adoptado en *La Vida y la Obra*, en 1918, de preferencia a la clasificación por afinidad de temas, seguido en *Vida y Cartas* y en *Pensamientos*.

Más sencillo y claro, el orden cronológico revela, desde nuestro punto de vista, las fases de la evolución psicológica del hombre y las etapas de la vida exuberante del fundador de Betharram que se abre paso y organiza su obra a través de los acontecimientos de su tiempo. La *Correspondencia* marca el itinerario del santo.

Sin una amplia información, ¿cómo seguirlo entre tantos hechos? Pues san Miguel no vivió solo; hace resucitar una época, los personajes y las cosas de su siglo, los grandes caracteres que lo ilustraron y las humildes virtudes con que fue honrado. No pasa por la soledad de un ermitaño. Entregado a las masas, relacionado con la élite, es un hombre comprometido en los acontecimientos de su tiempo, es una figura de provecho del siglo XIX.

Esta historia, tan copiosamente informada en el plano nacional, queda aún muy oscura en el plano regional, el de la *Correspondencia*. Las notas tratan de aportar un poco de luz, precisando las modalidades locales de un movimiento general, trazando también la fisonomía de las celebridades de la patria pequeña. El pasado se reanima entonces un poco en el cuadro establecido. No se pasará tampoco con indiferencia delante de los nombres propios con sus biografías como si se tratara de tumbas sin epitafio.

Esta edición no presenta ninguna particularidad. Engloba todas las cartas de san Miguel Garicoïts, incluso las sencillas esquelas y los más pequeños fragmentos. ¿Es manía de coleccionista? - En absoluto; pero estas palabras, incluso separadas de todo contexto, son reliquias más preciosas que fragmentos del cuerpo o fibras de tela. De la más mínima palabra de un santo surge el resplandor de su espíritu.



## Valor

---

Esta *Correspondencia* completa comprende 480 cartas, de las cuales 330 son inéditas. Unas 50 se dirigen a laicos: 18, a mujeres como la condesa de Baliros y la Señora Planté; 23, a hombres, alcaldes, magistrados, prefecto y hombres políticos. Unas 40 se reparten entre eclesiásticos, como el Venerable Jean-Marie de La Mennais; 4 obispos, Mons. de Salinis, Mons. Jacquemet, Mons. Laurence y Mons. Lacroix; 2 vicarios generales, Haramboure e Inchauspé; 2 superiores generales, los Padres Fradin y Taury; un superior de Seminario Mayor, P. Pouré; de colegio, P. Dupont; y un arcipreste, P. Mirande.

La mayor parte, 210, está destinada a los religiosos del Sagrado Corazón: 44, a P. Pedro Barbé; 28, a P. Diego Barbé; 10, a P. Angelin Minvielle, etc. Después de ellos, vienen las Hijas de la Cruz, con 126 cartas, de las cuales dos a las Superiores generales, Hermanas Madeleine y Sabinien,; 10, a Sor Saint-Jerôme; y 10, a Sor Zéphirin-Saint-Blaise.

¿Son muchas, pocas, esas 480 cartas?

Si comparamos con la correspondencia de san Francisco de Sales (más de 800), de san Vicente de Paúl que sobrepasan las 1800, es poco, sin duda. Pero es mucho si nos referimos a las de san Francisco Javier, sobre todo a las de santa Teresa de Lisieux, que llegan a 238. El conjunto de 480 cartas es de un gran valor biográfico y psicológico.

Pero buscar la evolución de un drama patético o un caso de psicología extraordinario, fuera de lo normal, sería interesarse por lo accidental, que san Miguel Garicoïts desprecia. Su ámbito preferido es la vida ordinaria, con un gran resplandor de amor divino en las más humildes cosas.

Aunque a veces parece tomar un tono biográfico, la *Correspondencia* no es una biografía del autor. Sólo despliega ante nosotros una parte de su actividad, A penas si nos permite captar los principales períodos de su vida, con el contacto de los hombres y el impacto de los acontecimientos, en Dax, Larressore, Cambó, Betharram e Igon; anotar algunas reacciones de su temperamento (que no reprime nunca) en la reforma del seminario mayor, la fundación de la Sociedad del Sagrado Corazón, la restauración del Calvario, la organización de las misiones y las escuelas.

El valor de las cartas está en la revelación de la vida interior del que las escribe. Con un poco de atención, se llega a encontrar su talante espiritual en línea recta. Nada de trágico: bastante humanidad y mucha gracia divina. Como nosotros, encuentra asechanzas en el camino de la Providencia, dificultades casi insuperables; triunfa con una energía paciente, una confianza sin límites en Dios, haciendo de los obstáculos el trampolín de su ascensión.

El espectáculo es emocionante. En la prueba, su alma se decanta, se enriquece, para posarse mejor en las cimas ¡Qué lección! Su vida de cada día está entretejida con los mismos actos que nuestra vida ordinaria. Sólo que, a esta moneda envilecida, el amor de Dios otorga mayor precio que al oro.

La *Correspondencia*, a causa de la densidad psicológica y espiritual, puede darnos un conocimiento profundo de san Miguel Garicoïts en su tiempo; el apóstol, su pensamiento y su lengua.

## I - EL HOMBRE Y EL SANTO

---

La *Correspondencia* de san Miguel no reconstruye su historia como la de san Francisco de Sales o la de Madame de Sévigné. Hace falta un lector advertido para encontrar las etapas de una existencia: estadía en el obispado de Bayona, con el canónigo Honnert; paso por el seminario de Dax, a la escuela del canónigo Dupuy; iniciación pastoral en la parroquia de Cambó; restauración del Seminario Mayor de Betharram; fundación y organización de la Sociedad del Sagrado Corazón. Como en filigrana, se pueden llegar a leer los acontecimientos contemporáneos: la Revolución de julio y la de 1848: el Imperio y la guerra de Italia y, sobre todo, el prodigio que hace tambalear los Pirineos a principios de 1858, la aparición de Nuestra Señora de Lourdes.

Resalta el hombre. Si en los demás sitios san Miguel se deja ver, en la *Correspondencia* se revela, aunque a pesar suyo y con discreción. No es que haya cedido a la tentación de relatarse y descifrarse, como Montaigne; pero no podemos mirar estas páginas sin conocerlo mejor. No está disimulado en ellas; tampoco son el disfraz de su personaje. Se lo ve al natural. Percibimos, si no su cara, al menos su fisonomía. Lo seguimos en su evolución psicológica y en el ejercicio de sus principales funciones de profesor, director, fundador y superior.

### El hombre del justo medio

---

Si no fuera demasiado largo, podríamos seguirlo de 1825 a 1863, resaltar sus progresos de pensamiento, las transformaciones operadas por lentos esfuerzos, por la experiencia y la gracia divina. Por desgracia, tenemos que limitarnos a reunir los rasgos característicos de esta personalidad. Nos darán la imagen cabal de su fisonomía moral.

Lo que impacta en primer lugar de san Miguel Garicoïts, es su equilibrio. Excepto el breve y pasajero bajón con motivo de los crímenes de Eliçabide, siempre es dueño de sí mismo, está siempre en ese *justo medio* que, en la acción y la virtud, sólo admite el esfuerzo y los medios que conducen al fin, *ni más ni menos*.

Además de esto, tiene inteligencia y corazón, sin que se pueda saber qué es lo que más predomina. Su inteligencia y sus luces no paralizan el corazón, ni éste deslumbra la inteligencia. Es voluntarioso y sensible, con una voluntad que no desecha en absoluto la sensibilidad y un sentimiento que no coarta la voluntad. Es firme y dulce, con una fuerza que busca *las sendas llenas de suavidad y de dulzura*, una dulzura dispuesta a socorrer la fuerza.

Es un intuitivo, un místico y un realista; pero, hasta en los arrebatos del espíritu, en las cimas mismo del éxtasis, queda permeable a los hechos, con los pies en la tierra, dócil a los lentos caminos de la experiencia.

Fuera de esta perspectiva de conjunto, los corresponsales notan otros aspectos. Uno, su acostumbrada franqueza; otro, esa penetración intelectual que desenmascara los problemas más complejos, que corta, con un golpe maestro, el nudo gordiano de las dificultades; éste, su inagotable bondad: ¿hay acaso un gesto que exprese mejor la delicadeza que esas dos naranjas que lleva a Igon para un joven enfermo, ese *ángel* agonizante que era P. Pedro Espagnolle? Todos aprecian esa bondad que le permite usar con ellos la sátira y la ironía, lanzar algunos dardos, reprenderlos por momentos por actuar como las *vírgenes imprudentes*, o *tacharlos de gallina mojada*. Tales expresiones alegran un

poco sin que zahieran a nadie. Se ve que esas palabras están escritas sin vinagre ni vitriolo, sino más bien con una buena sonrisa de ternura.

Este asceta, que ha renunciado a todo y que ha hecho el *vacío de lo creado*, ha guardado su corazón. Presume con orgullo del ardor de sus sentimientos. Está feliz de comunicar a su primo Etcheberry que escapa a esa frialdad y dureza que marcan a todos los Garicoïts. Posee incluso una sensibilidad estremecedora. Le basta con saber que todos sus hijos de América viven al unísono con su pensamiento para derramar lágrimas de alegría. El amor es clima privilegiado en donde germina el bien, crece la virtud y se expande la santidad.

Experimenta una pena que no trata de esconder: cuando alguien no responde a su afecto, exclama: *"Si supierais todo lo que tiene que sufrir un padre..."*. Ni el tiempo transcurrido, ni el alejamiento podrán disminuir su interés: *"No podéis hacerme la injuria de creer que os olvido..."* La amistad que prodiga espera reciprocidad: *"Ámame como te amo"*. No duda en multiplicar sus declaraciones: *"Te amo"* e, incluso, se atreve a decir: *"Te amo tiernamente..."* Con estas palabras, incluso cuando demasiadas decepciones han dejado un cierto pesimismo, ¿quién desconfiaría cuando las escribe un santo?

## El santo

---

Sus escritos nadan en aureola como su rostro. Aunque menos brillante, tiene la misma virtud. A veces impacta, a veces turba. Todo en san Miguel Garicoïts, su persona y lo que emana de ella, ofrece el impacto de la santidad. Con el contacto de este hombre de Dios uno tiene el sentimiento maravilloso de ser transportado con él al plano sobrenatural.

¿Cómo no seguirlo, entonces, con ímpetu y alegría? Te atrae ya con su mirada profunda, sus ojos iluminados, con la fascinación de una cara apacible, sin las arrugas que surcan su rostro implacablemente macerado, un rostro transfigurado por el amor que dilata su corazón. Su perfección no es en absoluto la santidad inhumana de los románticos, terrible como la muerte. La santidad que exhala, con todas las renunciaciones y sacrificios cristianos, del Pesebre al Calvario, es un renuevo de alma, como la era de oro del Evangelio.

Es el santo de la paz y de la alegría. De los ángeles de Navidad presta este mensaje: *"Os anuncio una gran alegría, evangelizo vobis gaudium magnum"*. Y se suma a su cántico: *Gloria in excelsis Deo*. Repite su promesa: *Pax hominibus bonae voluntatis*; está siempre dispuesto a decir: *¡Viva la alegría y la paz en Dios!*

En este punto, para comprender bien a san Miguel Garicoïts, es indispensable franquear el atrio de su conciencia, penetrar en su yo interior, ubicarse en el centro de su pensamiento y de su vida. Entonces se tiene la evidencia que es bien un Vasco, del mismo temple que ese pueblo de fuerte carácter, cuya religión es la flor de la sangre.

Además se ve que está *poseído por Dios*, (la expresión es de él), al mismo tiempo por su propio esfuerzo, su propio movimiento para perderse en Dios, y por una presión de Dios a apoderarse de él por la gracia. Él, no cuenta para nada, *es nada, Dios es todo*: su luz, su esperanza, su apoyo y su alegría; sólo le interesa su reino, su gloria; espera socorro, gracias y bendiciones.

El santo que es corresponde a la santidad que enseña. (Ver más adelante, LA SANTIDAD). Aparece como la cristalización brillante de la concepción que propaga. Sitúa la santidad en la *unión del alma con Dios por el amor y la obediencia*. De esta santidad, es ejemplo vivo.

Nadie como él está tan unido a Dios. Esta unión de la que goza la desea a todos: *"Formulo ardientes votos... Pero el más ardiente de todos, es que nunca vivas tú mismo: que sea Jesús quien viva en ti"*. Tiende a la intimidad divina por el doble movimiento de su amor y de su obediencia.

Llamados de amor ascienden sin cesar de su corazón hacia el Señor. Su trabajo y sus sacrificios son una confirmación constante de sus declaraciones. Si dice con nosotros: *"Dios mío, te amo"*, no lo dice nunca como nosotros, con una indiferencia que se ignora y se adormece. Estas palabras son el grito de su alma. Es impotente para retener los latidos de su corazón.

En su pensamiento, san Miguel Garicoïts, como en su lenguaje, *amar* está juxtapuesto, soldado a *obedecer*. En la hermosa nave que conforma su espiritualidad, el amor de Dios es la llave de la cúpula que, en la cúspide, reúne y corona todas las nervaduras; la obediencia es la palanca poderosa que, desde el suelo las levanta y sostiene en el cielo.

Para un cristiano, obedecer es, sin duda, una palabra de sujeción y de servilismo: pone a las criaturas bajo el yugo del Creador. Es más bien una palabra de grandeza, pues recuerda al hombre el honor del servicio de Dios, primera función de la humanidad: *"Sólo estamos en la tierra para cumplir la voluntad de Dios"*.

Obedecer, obediencia, son palabras que resuenan como duro martilleo en la *Correspondencia* de san Miguel Garicoïts. Se ve, cuando las pronuncia, más gravedad en su voz, más llama en sus ojos. Nos las escribe en absoluto como las demás, sino con fe, con entusiasmo también. Porque comprometen toda su persona, su vida. Nos descubren el fondo mismo de su ser: su orgullo de servidor de Dios.

*Totalmente "despojada de todo interés personal"*, nada considera, incluso si la naturaleza atisba, desde el punto natural y terrestre. Tiene *"siempre y ante todo, en vista a Dios"*. En la marcha del mundo y el movimiento del universo, sabe *"ver en todo el orden mismo de la Providencia: Es Dios quien nos gobierna y quien conduce todo."* Considera la alegría y la salud, las pruebas y la enfermedad como un *Don. de Dios*. Dios es el hogar de sus pensamientos y sentimientos.

Si ganas su corazón, no tiene más que un deseo: tu santificación: *"Que este amigo no se vuelva insulso"*. Tu conversión será su alegría. Todo su ministerio, desde el sacerdocio hasta la muerte, está orientado hacia Dios. Ya en su primera carta se lo ve redactar su programa: *"Sólo tengo en vista el bien..."* En su última, transcribe este supremo mensaje: *"¡Dios solo!..."*

## II - EL MAESTRO

---

Una de las principales funciones de san Miguel fue la del profesorado. Si se descartan los años de formación y los veintidós meses de ministerio en Cambó, su vida fue la de un profesor. Durante treinta y ocho años, de 1821 a 1824 en Larressore; y de 1825 a 1863, en Betharram, enseña las letras, las ciencias, las matemáticas, la filosofía, la sagrada escritura y la teología.

Con su poder de trabajo y su buena inteligencia había adquirido para sus cursos una vasta cultura. Su primer biógrafo lo testifica: *"No fue una persona de inteligencia común; casi todas las ramas de la enseñanza contemporánea le eran familiares. Su campo, sin embargo, era la filosofía y la teología. Ahí reinaba como maestro."*

Uno se espera que esta ciencia brote en la *Correspondencia*, incluso que estalle, aunque no sea más que por distracción, en súbita explosión. No hay nada de ello. El santo vigila al sabio. Sólo lo autoriza a aparecer por necesidad y, en muy raras ocasiones, para confirmar la solución de un caso de conciencia con el veredicto de célebres moralistas, para reprender a jóvenes educadores, hinchados con su sabiduría, o para definir con precisión la acción divina en determinado estado místico.

Si aparece a veces el profesor, es siempre a pesar suyo, por deformación profesional. Un santo no escapa tan fácilmente a las pequeñas manías del oficio. Por eso, no resiste al placer de una citación, rellenando sus cartas de textos latinos, sin perdonarnos las citas. Escribe a menudo como si hablara a sus alumnos: *"Todo esto es indudable"*. Trata ciertos temas con mayores cuidados pedagógicos que literarios, a través de preguntas y respuestas. En fin, tiene la costumbre de clasificar sus razones con números. Pero, ordinariamente, esconde su erudición.

Desde su seminario, estudia las recorridas apostólicas de su compatriota vasco, san Francisco Javier. Pero si este nombre lo cita su pluma, es para señalar que fue un prodigio de obediencia. Hacia sus treinta años, intima con san Vicente de Paúl, cuya vida por Mons. Abelly está siempre en su mesa al alcance de la mano. Lo cita a menudo; pero parece ignorar las hazañas de su vida.

El mismo esfuerzo de despojo es aún más evidente con la Biblia. El curso de escritura sagrada que dio en el seminario mayor de Betharram, lo guarda para los estudiantes y escolásticos de la Sociedad del Sagrado Corazón. Profundiza sin cesar el texto sagrado, a la escuela de los Padres de la Iglesia; y en un comentario clásico en su época, el de Bernard de Picquigny. Sin embargo, salvo una vez, las explicaciones exegéticas no vienen a impedir su meditación. No le cautivan demasiado las sabias reconstituciones históricas o geográficas. Lo que le interesa, es el espíritu de esas páginas, el clima interior, el alma de los personajes.

Se nota esto ya en las evocaciones de Cristo, aún más en el evangelio de la Virgen. De la vida de María, no recuerda más que los grandes momentos, los instantes de eternidad. No los arropa con la decoración de los artistas o historiadores. Esos oropeles le molestan. Los contempla en su desnudez espiritual. Encuentra entonces en su fresca evangélica el sentimiento primero de la Madre de Dios: en la Anunciación, la obediencia amorosa del *Ecce Ancilla* y del *Fiat*; en la Visitación, la alegría del *Magnificat*; y en el Calvario, el amor heroico del *Stabat*.

### III - EL FUNDADOR

---

Que el profesor se eclipse por humildad, está bien. Para la historia, san Miguel será lo que fue ante todo: el fundador de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús. La *Correspondencia* ayuda a comprender la creación de esta obra y el alcance del título que lleva.

#### La sociedad del Sagrado Corazón de Jesús

---

El nombre elegido testimonia de su amor privilegiado por el Sagrado Corazón de Jesús.

Es cierto que este vocablo sólo interviene unas 30 veces en las cartas. Es más o menos lo que se podía permitir en una época en que esta devoción no alcanzaba la popularidad que hoy tiene en el mundo católico, sobre todo desde que el jansenismo había clasificado esta nueva espiritualidad entre las viejas supersticiones. Sin embargo, el Corazón de Dios se menciona a menudo con el Corazón de Jesús. Un tema vuelve sin cesar: el del amor de Dios y de nuestro Señor. Es la manera discreta con que san Miguel Garicoïts manifiesta y propaga la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, foco y símbolo del amor del Verbo Encarnado, testigo irrecusable del amor de Dios entre nosotros.

Como afirmación de su piedad, muy reveladora, es el nombre que el fundador da a su Comunidad. El de *Sacerdotes Auxiliares*, habría sido una imposición y Mons. Lacroix habría hecho prevalecer sus derechos de padrinazgo.

Si sólo hubiera escuchado su corazón, que admiraba a las religiosas de Igon con quienes los religiosos de Betharram formarían un díptico, por la veneración que tenía a santa Isabel Bichier des Ages, "*la que hizo todo*", como decía él, quizás san Miguel Garicoïts hubiese adoptado para él y sus compañeros, imitando al de las Hijas de la Cruz, el nombre de Hijos de la Cruz. Lo empleará aún con alegría, como recuerdo de un pasado inolvidable. El título convenía bien a una asociación de eclesiásticos, en el ábside del santuario de Nuestra Señora del Calvario. Como vivían en el monasterio, llamado Casa de María, se podría haber contentado con el vocablo de *Misioneros de María* como los llamará siempre.

Pero el fundador sacrifica sus preferencias a su devoción al Sagrado Corazón. La Comunidad que organiza, se llama *Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús*.

La influencia de Mons. d'Astros, que fue tan grande en su vida, ha sido quizás determinante. ¿Cómo olvidar la confianza de este eminente prelado, que lo animó tanto para fundar Betharram?

"Habiendo leído, en las revelaciones del Sagrado Corazón de Jesús, que los misioneros entregados a este culto harían sobre las almas grandes prodigios, el espíritu de Dios me dijo en el altar que había que imponer a la nueva Sociedad el nombre de *Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús*."

## El espíritu del Sagrado Corazón

---

San Miguel ha hecho más. Para que sus discípulos honren, como lo merece, "*este hermoso nombre de religiosos del Sagrado Corazón*", les ha infundido un espíritu apropiado, *el espíritu del Corazón de Jesús*. Ha precisado bien su intención y su voluntad:

*"¿Cuál es el espíritu propio de nuestra sociedad?"*

*- El espíritu de nuestro estado es el espíritu del Corazón de Jesús, que la palabra Ecce Venio resume tan bien."*

Habría que precisar. Es difícil siempre con un maestro cuyo pensamiento no es de los que se resumen.

Y además estamos en el núcleo íntimo de su espiritualidad. Como los mejores guías de la vida espiritual, san Miguel Garicoïts enseña que la perfección cristiana está en la unión a Dios por Cristo. Pero con una innovación que sobrepasa y completa sus predecesores. Abre una vía nueva hacia la santidad. Al lado de la imitación de Cristo, de la adhesión al Verbo Encarnado por la caridad, que practicaba la tradición, propone la asimilación al Sagrado Corazón de Jesús.

Se trata no tanto de imitar cuanto de dejar al Sagrado Corazón de Jesús formarse, vivir y expandirse en nosotros. La santidad no se reduce en absoluto a reproducir

exteriormente, como un actor su personaje, las actitudes o los actos del divino modelo de toda perfección. Consiste en descubrir, revivir el interior del Corazón de Jesús, identificándonos con su persona augusta, y todo por un esfuerzo de conformación psicológica, apropiándonos de sus sentimientos divinos.

Por esta vía espiritual, *"estáis divinizados"*, dice con arrebatado san Miguel: *"A partir de esto, tu corazón no será más el suyo, sino el Corazón de Jesús..."*

En el pensamiento del fundador, como lo han expuesto con matices sus sucesores, los Superiores generales, sobre todo el R. P. Echecopar y el R. P. Buzy, la unión al Sagrado Corazón es el *ideal* y el *modo de santificación* de la Sociedad del Sagrado Corazón; es -dice él- *"una manera que les es particular de tender a la perfección."*

## El religioso del Sagrado Corazón

---

Una manera, pues, para todos los miembros de realizar su vocación. Pues el espíritu del Sagrado Corazón llama a una forma especial de vida religiosa, crea un tipo nuevo de religioso.

Por procedimientos sucesivos, san Miguel Garicoïts fija los rasgos característicos. El religioso del Sagrado Corazón de Jesús, en su movimiento de asimilación, de identificación, se funde hasta perderse en ese Corazón divino.

La oración, una oración continua, lo une a Dios y la cercanía con el Hombre Dios, lo transfigura en hombre de Dios.

El amor del Padre, la obediencia al Padre, dos sentimientos que imprimen en el Corazón de Cristo los más grandes latidos, los adopta y los cultiva en él, con el fin de no vivir más que bajo el fuerte y dulce régimen de la ley de amor y de obediencia.

Tres palabras lo definen: *idoneus, expeditus, expositus*.

*Idoneus*, apto para su función, mejor *dispuesto para todo*; es en toda posición lo que tiene que ser por su vocación y profesión religiosa.

*Expeditus*, *desprendido de todo impedimento*, libre en sus movimientos, como corresponde a una columna móvil de apóstoles, a ese *campamento volante* de la Iglesia, *desprendido de todo*, sobre todo de sí mismo, hasta el *vacío de lo creado*.

*Expositus*, siempre *bajo la mano de Dios* y de sus representantes, *dispuesto* a hacer su deber, a todos los sacrificios, incluso a la muerte.

El amor y la obediencia orientan toda su conducta, según esta regla de oro: *"En los límites de su posición, ejercer la inmensidad de la caridad."*

## Ecos de fundación

---

La *Correspondencia* alude muchas veces a la Sociedad del Sagrado Corazón que modela a estos religiosos. Trae los ecos de su fundación y organización.

Al inicio, san Miguel Garicoïts percibe una voluntad de Dios que le es significada por una mensajera irresistible del cielo, santa Isabel Bichier des Ages, y garantizada por el oráculo de Tolosa, el eminente director que es el Padre Le Blanc. A penas presentado al obispo de Bayona, el proyecto es puesto en cuarentena como una quimera. Al fin, cuando Mons. d'Arbou consiente en un tímido ensayo, lo hace sin entusiasmo, como resignándose a un mal negocio: *"Me costará fácilmente, decía, unos mil francos por año"*.

Sin embargo, la sociedad *nace* con dificultad, sin duda, como conviene a las obras divinas, en la sombra y la penuria; pero su cuna está aureolada por la virtud del fundador y de sus primeros compañeros. El edificio del viejo monasterio de Betharram, tan despojado y calamitoso que las pobres Hijas de la Cruz no lo habían querido, no atraía a nadie; mucho menos atraía el menú de la casa. A menudo sólo era *agua caliente, a modo de sopa*.

Sin embargo, Dios empuja hacia Betharram a numerosos postulantes. San Miguel sólo guarda los que están destinados a esta obra de privación y de entrega; los ayuda vigorosamente en las dificultades que amenazan su vocación. Cosa extraña e increíble, los mejores son orientados hacia las grandes órdenes florecientes y hacia Nuestra Señora de Garaison. Pronto habrá de exultar entusiastamente con la llegada de los Padres Jesuitas a Pau. Se borra como sombra delante de la luz.

La pequeña comunidad naciente conoce, en primer lugar, la larga vida latente de la buena semilla antes de la explosión de la primavera. Sólo las misiones son florecientes. Las obras de las parroquias tardan en organizarse en Pau, Sarrance, Sainte Croix y, luego, la primera misión americana, en Buenos Aires y Montevideo. La Escuela de Nuestra Señora prospera, a pesar de dos maestros de infortunio; permanece, sin embargo, durante trece años sin ninguna filial.

Pero entonces, ¡qué despegue! El Colegio de Mauleón y los cursos primarios de Orthez se abren en 1849; el Colegio de Moncada, en 1850; la Escuela de Assón, en 1851; el seminario menor de Olorón, en 1854; el Colegio de Buenos Aires, en 1858... La década que transcurre entre 1850 y 1860 es la edad de oro de la Sociedad del Sagrado Corazón. En una brusca floración de centros de apostolado sostenida por la mano potente del fundador, la primera generación de betharramitas, con un hermoso impulso, parte fogosamente a la conquista del antiguo y del nuevo mundo.

La época de la expansión, notemos, fue quizás el período más cruel para san Miguel. Fue tiempo de prueba. El obispo de Bayona, que veneraba al fundador, desconocía el espíritu de la fundación. Ni bien asumió la diócesis, ¿no lo alejó de Betharram? Se resignó, bajo presión, a que volviera, pero fue para reducirlo a la impotencia.

La regla que san Miguel había dado a la Comunidad como programa, como manual también de espiritualidad, el prelado la substituye, en septiembre de 1841, por las Constituciones que ofrecen sólo un código de organización. Al lado de Betharram instituye, casi como rival, la obra de los Altos Estudios de Olorón. Para ella reserva su generosidad financiera y la élite de su joven clero.

Al mismo tiempo, la Sociedad del Sagrado Corazón sufre una crisis de crecimiento. Su desarrollo ha sido demasiado rápido. Ha tenido que multiplicar sus centros de apostolado. Las personas que se emplean no son muy numerosas y algunas no han recibido una formación suficiente; de ahí algunos fallos y encartadas. Sobre todo son demasiado jóvenes; generosos, ardientes, no saben calcular sus fuerzas; se desgastan sin miramientos y mueren demasiado pronto en la brecha. Algunos, por desgracia, se desaniman y desertan. El fundador llora con orgullo esas muertes heroicas; pero tiene el corazón roto por esos hijos que se alejan.

La multiplicación de las obras divide los corazones. Lejos de Betharram, el foco siempre querido de la Comunidad, uno está más expuesto a los vientos, más sensible a las opiniones de afuera. La de Mons. Lacroix, por su obstinación, alcanza prestigio y simpatía; tiene incluso algunos adeptos. Además cada casa tiene sus problemas, su punto de vista, sus intereses también. De la emulación, se pasa a la rivalidad e, incluso, a la oposición: "*Se hace tanto por Olorón, nada por Orthez...*"

San Miguel vela con cuidado por salvaguardar la unión de todos. Primero, organiza una cruzada de oraciones. Luego, multiplica las visitas a las diversas residencias, envía



exhortaciones y circulares para favorecer el lazo de comunidad y el espíritu de familia. Y antes de morir, su alegría será grande sentir que, en todas partes y hasta en el fondo de América, a donde llega como un eco lejano, su voz es escuchada con amor y obediencia por todos sus hijos, como la voz de un padre, como la de Dios.

## IV - EL DIRECTOR ESPIRITUAL

---

La dirección espiritual es el ministerio predilecto de san Miguel Garicoïts. Ya antes del sacerdocio, en Larressore, se ensaya y gana para la Iglesia al joven Ségalas. Después de su ordenación, se ejercita en el confesionario de Cambó, suscitando varias vocaciones. Se perfecciona con los seminaristas del seminario mayor diocesano. Su renombre se dará en los monasterios de Igon y Betharram.

*La Correspondencia* hace resaltar algunos de sus éxitos con las Srtas. de Bonnezeze y Peyrounat, con los señores Miégevillle y Dupont y con el Padre Sécail. A pesar de las apariencias y mejor que con las religiosas - con las cuales sin embargo el éxito es mayor -, con quienes tiene éxito sobre todo es con el clero, del que se vuelve un verdadero especialista.

Parece haber recibido el carisma de la dirección espiritual. Por eso, Mons. de Salinis no duda en señalar a Napoleón III, en búsqueda de los mejores directores de Francia, diciéndole: "El mejor se encuentra a los pies de los Pirineos".

Las cartas muestran sus dones y su método.

### Hombre de Dios

---

Tanto el hombre como el santo están hechos para regir las conciencias.

Atrae y conquista por su bondad inagotable. No mira al pecador, de quien cura los pecados. Luego, es tan íntegro que no queda desconcertado delante de ninguna falta, ninguna situación. En fin, aunque domina por su inteligencia y su corazón a muchos de sus correspondientes, no los intimida con su superioridad, porque tiene el arte de hacerla olvidar con su bondad y su amistad.

Nunca es impersonal. Aborda los temas, trata los puntos que interesan al alma abierta ante sí. Es sensible a las penas y a las alegrías de los demás. Es un padre que escucha y responde a uno de sus hijos.

Y ¡qué realismo! Se adapta a cada uno, a los mejores como a los malos; dice: "*Hay que tomar a los hombres como son, y tratar sólo de sacar todo el partido posible.*"

A los hombres, ¿los conoce bien? No los ha visto a distancia; se ha acercado; los ha estudiado. A veces, los intuye: "*Me pareció leer en tu alma*". Sabe a quién se dirige. Su dirección no es en absoluto general, como rectilínea. Responde a los casos precisos, y sus consejos armonizan con el temperamento. Encuentra la palabra que toca a los sencillos, y la que, incluso si les extraña, maravilla a los personajes importantes. Su lenguaje es en cada caso sencillo, fluido, cariñoso y sugestivo; unas veces acuciente como un amigo y, dado el caso, se hace exigente, firme, como el oráculo de un profeta.

Sin embargo, san Miguel está muy cerca de nosotros, a la misma altura de los a quienes escribe. Está hecho del mismo barro. El abatimiento en que nos anegamos tras el

fracaso, lo conoce; sabe también que un haz de energía hace triunfar; lo provoca tan sólo con una palabra. *"Cuidado con anularte"*.

Además de muy humano, es muy espiritual. En cuanto se está bajo su dirección, uno es transportado a un plano superior. El poder de la gracia, de la acción divina, prima sobre la propia actividad. El reino de la ley de amor se sustituye al de la ley del miedo. Ya no hay más razón para vivir: *"Ante todo y siempre tener en vista a Dios"*. Las alegrías y las pruebas de la existencia sólo tienen un precio: *Gloria a Dios"*.

El programa de santificación resume todo el humanismo cristiano: *"Explotad todos los recursos de la naturaleza y de la gracia"*.

¿Quién se negaría, cuando es un santo quien nos conduce?

## Médico del alma

---

Es el papel del director espiritual. San Miguel lo asume de diversas formas, como médico del alma, en el discernimiento de las vocaciones y como guía de la perfección.

Se dedica ante todo a los enfermos espirituales que son los pecadores, las personas escrupulosas o tentadas.

Contra el mal y el pecado, no tiene remedios que inventar. La Iglesia le ofrece los mejores: la oración y los sacramentos. Incontestablemente, mucho más de lo que es costumbre en su época, recomienda orar y orienta resueltamente hacia la comunión. Se hace incluso el apóstol de la comunión frecuente. Su piedad eucarística lo hace precursor de san Pío X.

Es el amigo de los *pecadores*. Tiene el don de suscitar su confianza, el de convertirlos también, sin recortar para nada sus obligaciones cristianas. No los dispensa ni de las huidas de las ocasiones, ni del esfuerzo constante de conversión. Pero revela a Dios a sus corazones; y su amor, reconfortado en la alegría, los libra de la obsesión del pecado, del pasado y de merecidos castigos. Renacen a la alegría del Evangelio.

Atraídas por su fama y su éxito, muchas son las *almas escrupulosas* que acuden a él. Su tormento lo emociona, desentraña, con maravillada sorpresa, el complicado mecanismo. Les impone un tratamiento, con una receta e indicaciones, como un especialista. Con su intuición psicológica, con el talento casi de un siquiatra, para la lucha interior siempre reiniciada, las aleja del clima mórbido de la falta y de la angustia. Con él, una renovación espiritual se inicia.

San Miguel tiene un marcado interés por las personas *tentadas*. De un vistazo certero, las identifica: muy pronto, acude en su ayuda.

Primero les advierte: *"Las tentaciones son inevitables. ¿Por qué?"*

*Es asunto de la malicia del demonio; y es un rasgo de la misericordia de Dios"*. Son muy útiles. Nos sacan de nuestro amor propio y nos enseñan *"a huir de nosotros, de nuestro espíritu, de nuestro corazón, como apestados"*. Las vocaciones encuentran en ellas una garantía: *"Si no fueras llamado, el demonio te dejaría bien tranquilo"*. Son signo de predestinación, pues el *"el demonio tienta de preferencia a los amigos de Dios."*

Estos beneficios vienen a recompensar la lucha contra el tentador. El enfrentamiento directo no es lo más eficaz. Para las tentaciones más temidas, la victoria se obtiene más bien por derivación, redoblando de celo por los deberes de estado.

Más que de las tentaciones, san Miguel se ha ocupado de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Se puede decir que le consagró toda su vida de sacerdote. Hizo de

Betharram y de Igon dos centros de orientación espiritual. Son muy numerosos los que se dirigieron a él; a casi todos, supo indicar de antemano el trazado de la senda de Dios. Los seminarios y los noviciados se apresuran a recibir los candidatos que él envía. Pues en todos los casos tiene el diagnóstico siempre acertado como en las Hijas de la Cruz. Sobre más de 1300 novicias que dirigió, apenas unas veinte no perseveraron, y se pudo decir: "Si algunas, muy pocas, se apartaron de la senda por donde las había llevado, hay que creer que fue por culpa de ellas."

No hacía falta otra cosa para que se le llamara "*indicador*" de vocaciones. La *Correspondencia* así lo muestra.

Nunca procede con rapidez, con fiebre; no tolera tampoco lentitudes, ni retrasos; es a la vez pronto para despertar y establecer una vocación e inquieto para sostenerla.

Elaboró un *método para conocer y seguir la voluntad de Dios*, una feliz síntesis de la elección ignaciana y de las lecciones de la Escuela francesa. Facilita el discernimiento de tres puntos de referencia señalados por el Evangelio y los primeros textos cristianos.

El primero, es el llamado directo de Dios, como el de nuestro Señor Jesucristo a sus apóstoles: *Ven, sígueme*.

El segundo, consiste en "*un movimiento interior, algo extraordinario*", como el que experimentó san Pablo en el camino a Damasco.

El tercero, es un conjunto de condiciones que indican un estado vocacional, como en la designación de san Matías en vez de Judas.

En cuanto la vocación está identificada, el deber es seguirla sin dudas ni tergiversaciones. El director espiritual, por otra parte, no las admite casi. ¿Las dificultades, los obstáculos? - Dios los permite para *probar la fidelidad*; como garantía también; así las encaran los santos; "*la cruz la hacía ver como divina*". Están los padres, con quienes el amor filial usa ciertos rodeos. Para romper su oposición, san Miguel se arma del Evangelio; lanza, como rayo, la consigna de Cristo: "*Los padres, debes odiarlos, es decir tratarlos como si no los amaras*".

Las personas, como las circunstancias, pueden variar. El director espiritual habla siempre como hombre de Dios, como se ve con las señoritas de Bonnecaze, Saüt, Lagelouze, Mézard, Peyrounat, etc... En ciertos casos su voz se hace grave. Después de inscribirse para las misiones de América, el cura Echanchu, acomodado con las delicias de su vida de capellán del Carmelo, duda en adentrarse en las pampas hostiles. San Miguel le dice: "*Las razones que alegas (son) verdaderas tentaciones*". En cuanto el Obispo de Bayona tiene en mano el pedido de un estudiante, deseoso de renunciar al sacerdocio, lee esto: "*Creo ser mi deber decir a Su Excelencia que ese joven se equivoca visiblemente*." A un religioso que ha dejado bruscamente la Comunidad, escribe: "*Sólo me queda reprocharte vivamente tu conducta y anunciarte toda clase de desgracias en este mundo y en el más allá*". En ciertas páginas resuenan acentos varoniles proféticos.

## Guía de la perfección

---

La vocación es el umbral de la perfección. En cuanto se franquea, san Miguel se muestra un guía competente y experimentado.

Se ve que se mueve con maestría y facilidad en los diversos estados espirituales. Joven aún, en el éxtasis de Oneix, gustó de la vida mística; fue encaminado por el encuentro con almas extraordinarias como ese misterioso masón de Ibarre y su amigo Evaristo Echecopar. Lo inició santa Isabel Bichier des Ages. Pronto está en Betharram, en el centro de

la élite que él mismo creó con su dirección espiritual, con los religiosos del Sagrado Corazón y en las Hijas de la Cruz.

Tiene aprendida la santidad en buena escuela; sabe en qué consiste y cómo se llega.

Lleva a ella rápidamente, con impulso y generosidad, con una espiritualidad de alto vuelo, que infunde impulso y alegría a los duros ejercicios de ascesis. Empieza por un impacto psicológico: pone a las almas bajo el influjo de las *divinas persecuciones* de la gracia, y las lleva entonces a darse a Dios, a estar *siempre a la disposición, a seguirlo sin adelantársele*, a saber *dejar a Dios por Dios*, con el fin de estrechar cada vez más la unión con Él, en el amor y la obediencia.

¡Qué efectos no deja de producir el reino de esta doble ley!

El amor es el triunfo de Dios en un corazón que se entrega a Él. No dispensa de inmolaciones, de la abnegación cristiana; al contrario: *“Es una decisión mía tomada, declara con franqueza san Miguel: detestar cordialmente en mí y en los demás, mientras sea responsable, toda voluntad propia, combatirla, esforzarme por exterminarla. Antes morir que renunciar a ello”* No hay señal de una determinación encarnizada de crucifixiones fanáticas, sin regla, sin fin, como en las ermitas del desierto. La abnegación exige más: una renuncia absoluta, *“un desprendimiento universal, que consiste en no hacer nunca su propia voluntad y en hacer siempre el beneplácito de Dios”*. Es inmolación de amor, en la que el hombre se sacrifica él mismo para apresurar la posesión y el gozo de Dios.

La obediencia es la consecuencia exterior. Rechaza las preferencias en la acción y en la posición. *“Nada pedir, nada rechazar”*, es su regla. El progreso, la superación es su ambición: *“Aprende, haciendo menos, a hacer más”*. Ignora las reservas, suprime los límites: *“No te rehúses a nada; préstate a todo, incluso a la muerte”*.

A la escuela de este director espiritual, la santidad descubre, en el horizonte, el sacrificio del Calvario.

## V - EL SUPERIOR

---

De buenas a primeras, ¿quién lo adivinaría con un superior tan sencillo y acogedor? A su sobrino, a quien enviaba para que se pusiera a una buena escuela, antes de confiarle la restauración de la Sociedad de los Misioneros de Garaison, Mons. Laurence dirigía esta recomendación: *“Examina de cerca a P. Garicoïts en el trato con sus misioneros. Lo quieren mucho, y lo citan como modelo para los superiores”*.

La *Correspondencia* ofrece la oportunidad de comprobar este análisis, y brinda los elementos para evaluarlo durante unos cuarenta años. Sin embargo, no es demasiado completa como para mostrarnos al superior en la conducción de una obra, excepto, en parte, en la de Orthez. En contrapartida, se ve bien al hombre de acción interesarse por el conjunto como por el detalle e, incluso, al hombre de negocios enfrentado con cuestiones de dinero. En fin, se ve lo que lo hacía querer: su doctrina y sus dotes de jefe.

## El poder espiritual

---

Tiene su concepto del poder espiritual. Cómo debe unirse a Dios, del que tiene la autoridad; cómo se une a quienes gobierna.

Representante de Dios, su *lugarteniente*, es para todos *"el órgano fiel de la voluntad de Dios"*. Su programa no es más que el de nuestro Señor: *"establecer y mantener el reino de Dios"*. Trabaja en ello eficazmente, menos por sus iniciativas que por una dócil cooperación. Toda obra de Dios progresará tanto más que si, *"sin descuidar nada para hacerla avanzar"*, no posee *"ni la insolencia, ni la desgracia, de sustituir su acción a la acción divina."*

La unión con Dios no existe verdaderamente sino con la unión a la Sociedad y a sus miembros. Más aún por convicción que por bondad y ternura de corazón, el fundador de Betharram pone como condición de un buen gobierno, que el amor debe reinar entre el superior y sus subordinados: *"Amad a las personas que se os confían... Que sepan que las amáis, que tenéis para ellas sentimiento de un padre y de una madre... Amadlas sin límites... No descuidéis nada para granjearos su afecto y para conservarlo..."*

## Las dotes de gobierno

---

La doctrina que enseña, san Miguel Garicoïts la practica. El afecto es el sentimiento que inspira a este jefe. La prudencia, la firmeza y la fe son su guía.

No le falta prudencia, al contrario: *"Es capital en el gobierno"*.

Ella le hace ver la evolución de una obra, de una situación; sobre este punto es exigente: *"Tenme al corriente"*, dice. El asunto debe ser complicado para que confiese: *"No comprendo nada"*. Se había informado sobre los acontecimientos, había ordenado serias encuestas, pedido estadísticas, reclamado precisiones: *"Sólo pedimos ver..."* Si no puede darse cuenta por sí mismo, sólo hará caso a un buen juez: *"Estás sobre el terreno; puesto que crees mejor agrandar el Colegio, hazlo..."*

Al mismo tiempo que prudente, su autoridad es firme, actuando *"sin turbación, decididamente"*. En cuanto una decisión bien estudiada es asumida, *"hay que ejecutarla. No hay que dudar"*. Sin embargo, nada de ser tirano. Al contrario, antes de anular a los demás, se destaca por favorecer su acción, sus iniciativas, según esta máxima: *"Ejerce a tu alrededor toda la influencia de que eres capaz, en calidad de superior de los nuestros, dejando, sin embargo, a su libertad actuar en el cumplimiento del deber."*

Los abusos tienen en él al más decidido adversario. En cuanto los divisa, dice: *"¿Cómo subsisten esos desórdenes?... Hay que declarar la guerra a todos esos desórdenes"*. No puede acomodarse así ninguna clase de vida religiosa; hace falta que, al menos, *"se observe la regla..."* En consecuencia, los castigos se imponen: *"Las violaciones incorregibles de la regla, esas pestes de comunidad, serán erradicadas sin misericordia"*. Previene así a los interesados: *"Si quieres permanecer en la Sociedad, debes obedecer."*

Esos rigores de la autoridad, se atemperan por la bondad de quien los ejerce con amor. Se ve que es *"benevolente y dulce"*, que posee *"dulzura, cordialidad"*, que prefiere a las demás *"las sendas llenas de suavidad y dulzura"*.

Si alguno de sus discípulos titubea, le susurra al oído: *"Siento una viva pena..."* O aún: *"¡Si supieras todas las penas que ocasionas!"* Antes de que uno se abata le tiende una última *"tabla de salvación"*. Su bondad es la irradiación del amor. Su afecto por los miembros de la Sociedad está arraigado en su corazón. Desea que se propague y se extienda a través de

ondas cada vez más amplias, hasta América, en donde el Superior local recibe este comunicado: *"Di a todos los nuestros cuánto los amo..."* ¿Cómo no estar persuadido, al escucharlo invocar *"su vieja y siempre joven amistad?"* Si hay la menor duda, este juramento tranquiliza: *"Por fin, escucha la voz de tu mejor amigo"*. Cuando uno se entrega es cuando da esa seguridad: *"Encontrarás en mí toda suerte de paternidad."*

Su ternura procede de su amor de Dios. Raramente un superior da la impresión de estar tan cerca de Dios. Con el sentimiento de ser el representante del Señor, acostumbra atrincherarse tras sus obligaciones de conciencia. Lo hace sin orgullo, ejerciendo su cargo con una humildad sin debilidad: *"sin creerse demasiado importante como para poner trabas a la obra de Dios"* y sin *"atribuirse el talento de hacerla triunfar."*

En toda su conducta resalta una fe sobrenatural. Superior, vigila por prestar a Dios una cooperación rápida, discreta. No se olvida de que el Señor es el primero, el principal, si no el único factor de todo avance espiritual. Con prontitud, le confía, pues, a los que están en la vida religiosa o el sacerdocio, porque *"el Señor se reserva el formarlos para la obra a la que los llama."*

Las promesas del Evangelio lo sacan de las preocupaciones materiales. En el momento en que la miseria y el hambre hacen estragos a su alrededor, después del cólera de 1855, tranquiliza a su familia religiosa, angustiada por la preocupación del vivir y de la comida: *"Buscad primero el reino de Dios. Preocupaos por lo principal... Dios mismo se ha encargado de lo accesorio. Es cosa de Dios; está en buenas manos."*

En este dominio, como en el espiritual, no descuida ningún medio, ninguna preocupación; no desprecia en absoluto el esfuerzo y las obras, pues enseña que *"hay que ayudarse para ser ayudado por Dios."* Pero está convencido de la fragilidad y de la impotencia de la actividad natural; no confía *"ni en su sabiduría, ni en su esfuerzo, ni en nada de lo creado"* sólo cuenta con Dios. Terminado su trabajo, se retira a rezar y a suplicar: *"Sólo puedo rezar, gemir y rezar aún."*

## VI - DOCTRINA ESPIRITUAL

---

Atribuir una doctrina espiritual a san Miguel Garicoïts no desmerecería su humildad. Sería sólo rendirse a la evidencia. Tiene una doctrina. Sabe que tiene *"su doctrina"*, y lo reconoce de buena gana, sin ninguna pretensión.

Basta escucharlo, leerlo, para constatarlo. Sus discípulos lo admiraban. En su nombre, el R.P. Echeopar ve en él *"un monumento de filosofía y de ascetismo cristiano"*. Un maestro como Mons. Gay no dudará en utilizar algunos elementos en su tratado *De la Vida y de las Virtudes cristianas*.

Es una doctrina práctica. Lo es en primer lugar porque no se pierde casi en teorías y especulaciones abstractas, centrándose en los casos ordinarios de la vida real. Lo es aún porque, aunque al autor le gusta alimentarse de los mejores tratados espirituales, elabora, precisa y aclara su pensamiento con los datos de la experiencia.

Su calidad impresiona a todos los espíritus. Los teólogos romanos, encargados del examen de sus escritos para su beatificación, no tardan en apartarse de la impasibilidad de los censores; uno de ellos profiere este grito: *"Son muy buenos."* Luego de recorrer los primeros textos insertos en la primera biografía, un universitario de Albi, confiesa con una chispa de envidia: *"Son privilegiados los que han podido formarse junto a este santo sacerdote, y extraer de su fuente el ascetismo más puro y la ciencia más elevada..."*

Por su parte, estos privilegiados, admitidos a su escuela, han elevado su voz; algunos con la autoridad que les daban los títulos, al servicio de la Iglesia. P. Guilhas, párroco en París, reclama la divulgación de las enseñanzas de su antiguo maestro de Betharram: "Su doctrina muy sólida y luminosa, sería más conocida..." Historiador, miembro de varias sabias sociedades, P. Michel de Maudane insiste, en *Heroísmo Sacerdotal*: "A la Congregación no le deben faltar documentos que la hagan apreciar completamente. Felices los discípulos llamados a cumplir con el deber de honrar a su poderosa memoria como lo hicieron con Ignacio de Loyola, Laínez y Francisco de Borja."

Como documentos espirituales, ¿hay, acaso, máspreciados que las cartas? A P. Bayce, uno de sus jóvenes alumnos, que poseía una, P. Diego Barbé, superior del Colegio de Nuestra Señora, se apresuraba a dar este consejo: "Guárdala; es puro san Juan Crisóstomo." Y el humanista refinado que era P. Eugenio Ségalas, director del Seminario Mayor de Bayona, encontraba un eco de Bossuet: "Cuando leo una de sus cartas, me parece recorrer una página del elocuente obispo de Meaux."

El texto es denso. Hablar de todo con más brillantez que solidez, volar de un tema a otro con fantasía, no es lo propio de este espíritu filosófico. Mariposear no es el juego de san Miguel Garicoïts.

Al contrario, impresiona por la continuidad de su espíritu y la altura de puntos de vista que se adaptan muy bien en de un lenguaje sencillo, límpido y gustoso, con incisivos populares. No se pierde en una multitud de enseñanzas de orden secundario. Se dedica a un conjunto restringido de ideas fundamentales: Dios y su acción en las almas, la respuesta del hombre a las "divinas persecuciones" de la gracia, etc.

Estas ideas, que medita a la luz divina, las retoma sin cesar, las desarrolla con una variedad de movimiento e inspiración, que les imprime el atractivo de novedad. La emoción interior las penetra frecuentemente con una tal vida que el estilo vuelve a las grandes cadencias, con palabras que atraviesan el alma como dardos de fuego.

En la *Correspondencia*, los temas que aborda son bastante numerosos: pedagogía y enseñanza, ejercicio de la autoridad, uso de los sacramentos, estados de conciencia, virtudes cristianas, la vocación y la vida religiosa, la unión a Dios. Son, en una palabra, los elementos dispersos de una vida espiritual en el trabajo, la oración y el amor.

Estos temas, hay que señalarlo en las cartas como en los demás escritos espirituales, raramente vienen solos. Como si no bastaran a sí mismos los elementos de una amplia arquitectura, son tratados en función de dos *ideas dominantes*, que afloran juntos en la *Correspondencia* como en las charlas: el amor y la obediencia.

*Amor y obediencia*, y más bien, según su fórmula preferida, la *ley de amor y la ley de obediencia*, con *obediencia amorosa* y *obedecer por amor*, son expresiones de las que, tanto las cartas como los discursos de san Miguel, están repletas. Constantemente las retoma, como dos notas fundamentales, con una insistencia manifiestamente buscada, ordinariamente unidas con metódica aplicación.

Revelan el fondo primero de su pensamiento, el clima de su alma. El amor es para él el *sentimiento-rey*, que tiene al hombre bajo su imperio; la obediencia es la *disposición-reina*, que debe gobernar nuestra conducta. Estas dos ideas son las líneas maestras de su espiritualidad.

En este contexto de amor y de obediencia, ¿cómo construir con precisión la doctrina garicoïsta?

A través del análisis de los textos.

Hay que lamentar que san Miguel Garicoïts nunca tuvo ni el tiempo, ni el cuidado de plasmar su espiritualidad en un tratado metódico. Todo no está perdido, sin embargo; nos ha

dejado sus escritos para rehacer los principales capítulos. Resalta de su *Correspondencia*, como por ondas renovadas, sencilla y rica a la vez, como todo lo que nace de una vida de fe.

Encontramos, observa el Padre Labourdette, "un cierto acento, un toque personal, que puede a primera vista chocar, pero como choca el genio al lado de una obra de gran talento. Y no habla precisamente del genio literario, sino de ese análogo misterioso genio, que está en las obras espirituales: el acento inimitable de la gran santidad."

Con ese tono directo y penetrante que llegaba a sus lectores y cautivaba a su auditorio, la *Correspondencia* de san Miguel Garicoïts nos hace conocer los temas esenciales de su pensamiento:

1° Un Dios amorosamente inclinado hacia el hombre; y un hombre naturalmente hecho para Dios.

2° La unión del hombre con Dios, que es la consecuencia.

3° Las dos leyes, que rigen la unión divina: el amor y la obediencia.

4° Las dificultades para la unión con Dios: las tentaciones y las pruebas.

5° El cuadro privilegiado de la unión divina: la vida religiosa.

## Orientación espiritual

---

El esfuerzo intelectual de san Miguel, como su apostolado, se centra en la vida interior del cristiano. Esta vida, movimiento del espíritu y del corazón, es, a sus ojos, una caída y una ascensión: *"Nuestra alma, dice, está colocada entre dos mundos, el de Jesús y el de Lucifer"*. Hay que elegir; elegir entre la unión a Cristo, a Dios, y la esclavitud de Satanás.

La elección no es sabia, feliz, más que con *"un corazón bien orientado"*.

¿Cómo realizar una buena orientación y sobre qué principios?

- Primero, con la primera regla del Sumario, de la que hace *"el principio y el fundamento"* de su espiritualidad, y que resume así:

*"Poner ante todo bajo los ojos de la sabiduría, el beneplácito, el poder de Dios; y poner en último lugar nuestra propia sabiduría, nuestro propio contento, nuestra propia potencia..."*

- Luego, como un duplicado, con la idea reguladora, *Dios todo, yo nada*, cuyas cuatro palabritas, en el umbral de los *Pensamientos*, guían como una constelación en la ruta del cielo.

Lo que le ha salido bien, lo quiere en seguida recomendar a los que lo consultan: *"Te deseo tanto esta orientación... sin ninguna oscuridad, sin ninguna noche que te esconda esta estrella. Si la perdemos, tarde o temprano naufragamos."*

## Dios

---

En el firmamento de su pensamiento, ningún astro resplandece más que Dios. Por eso, para un cristiano, orientarse, es mirar a Dios. San Miguel invita a menudo: *"Ten siempre delante de ti, primero y ante todo, a Dios y a su adorable voluntad."*

Estas palabras prolongan hasta nosotros el eco de la voz del cardenal Berulle: *"Hay que mirar primero a Dios y no a sí mismo."*

La frase es famosa, como el teocentrismo que ha suscitado. En un mundo espiritual, desde hace tiempo atravesado por el humanismo cristiano sobre la cultura de sí, a menudo a



expensas del culto de Dios, ha vuelto a las almas hacia su Creador y Salvador, centro de la religión. Es la regla de vida interior del Oratorio, de san Sulpicio y de la Escuela francesa, la de san Vicente de Paúl y de san Juan Eudes.

Después de dos siglos de jansenismo, san Miguel la retoma, casi en los mismos términos. Dios es su polo de orientación.

La *Correspondencia* no se vuelve pesada con el curso de teología que dicta a sus alumnos. El doctor se borra, para que la divinidad no se reduzca nunca a una sabia abstracción, repleta de negaciones. Su piedad lo presiente, y así lo dice, que *"no quiere en absoluto habitar en nosotros con tales imágenes."*

Lo que no es Dios, interesa poco a este místico a quien Dios ha revelado lo que es primero a los catorce años, en el éxtasis de Oneix, luego en las iluminaciones renovadas de sus arrebatos en el altar. Se preocupa por lo que Dios es para él: un huésped misterioso, un visitante presuroso, generoso.

Sus cartas, al mismo tiempo que su experiencia religiosa, nos descubren su noción de Dios. Es una noción experimental, que supera la de los filósofos y teólogos. El Dios que sirve y adora, es sin duda el Dios del espíritu, pero sobre todo el Dios de su corazón.

Uno lo siente por el tono directo que emplea: Creador y Salvador son palabras que surgen a menudo bajo su pluma. Evita el vocabulario filosófico o teológico. Una sola vez encontramos el Absoluto, el Inmutable, el Eterno, pero es más bien por condescendencia para con un estudiante. Creador es raro; Providencia, más frecuente. Con ternura, lo nombra como el mejor de sus amigos. Como siervo colmado, se dirige a su Señor y Maestro. Prefiere sobre todo llamar a Dios como todos: el buen Dios.

Este nombre le es debido, porque Dios es un Dios *amante y actuante*.

La acción que san Miguel considera, más que la acción absoluta de Dios, es su acción en las almas y sobre las almas. Se manifiesta de diversas maneras, pero siempre para nosotros, es el *Auxiliar todopoderoso*: *"está siempre presente, para ser en cada instante nuestra luz, nuestra fuerza, nuestro todo"*. Está en el principio de los pensamientos y deseos de perfección, pone en guardia contra las tentaciones, despierta las vocaciones, colma con sus dones.

Sus actos testifican su amor. San Miguel adopta la definición de san Juan: "Dios es amor... Deus Caritas est". Le da un toque personal: *"Aquel que te ama tanto. El que tanto te amó primero."*

En esta teología del amor, Dios se vuelve hacia el hombre. Se inclina hacia él con ternura: *"Dios tiene siempre su mirada puesta en ti, para purificarte, proteger, colmar de beneficios"*. ¡Qué liberalidad la suya! Provee a las necesidades materiales de sus hijos: *"Se encargó de darte lo accesorio que pasa pronto"*. Dota al hombre de *un gran corazón, de un corazón hecho para amar*. Enriquece al alma *con sus dones y con sí mismo*.

Nos atrae con estos llamados: *"Ven, dice el buen Dios, ven"*. ¿Cómo resistir a las divinas persecuciones? Otea nuestra aceptación para asociarnos a su vida, a su felicidad: *"No cesa de hablarnos en lo íntimo de nuestras almas, para tomar posesión, para iluminarlas, fecundarlas haciéndolas vivir una vida divina."*

Este movimiento de Dios hacia el hombre tiene que ver con las tres personas de la Trinidad.

El Padre primero. San Miguel tiene para Él una devoción particular. Este solo nombre lo pone en éxtasis: *"Padre nuestro... Dios mío, podrías haber comenzado esta oración por una palabra imponente... Eliges un término que fuerza a la confianza y al amor"*. Pero la realidad es aún más bella que la palabra: *"Nadie, dice, es padre como Tú"*. Dios se supera a sí mismo; le confiesa a un postulante demasiado prendado de su madre: *"En el cielo tienes un padre que es al mismo tiempo tu madre."*

El Hijo de Dios, en este punto también, es igual al Padre. El Verbo Encarnado, en esta expresión abreviada pero explosiva, que hace vibrar al auditorio, lo ha definido un día: *“Es un Dios derretido en caridad”*. En una frase, como destrozado por la emoción, pinta los grados y el sentido del anonadamiento de Cristo: *“Un Dios bajado de su trono... hecho hombre... hombre mortal... lleno de oprobios para ganar nuestros corazones.”*

San Miguel Garicoïts se detiene con devoción para contemplar a Jesús, sobre todo el Corazón de Jesús y su primer latido de amor en la tierra, en el momento de la Encarnación: *“Es el sentimiento que ha dictado toda la conducta de nuestro Señor en su vida mortal. ¿Por qué ha entrado por esta palabra: Aquí estoy?”*

*–“Porque nos amó.”*

Luego se ocupa de las manifestaciones de este amor divino desde el pesebre hasta el tabernáculo: *“Es por eso que descendió tan bajo, pequeño niño, pan cotidiano.”*

El Espíritu Santo, que es el amor del Padre y del Hijo, es invocado a menudo en las *Cartas*. Sostiene y comparte su acción en las almas. Es el maestro interior, que extiende sobre ellas el reino de amor.

## El hombre

---

Dios, amorosamente vuelto hacia el hombre, corresponde, en el pensamiento de san Miguel Garicoïts, al hombre hecho para Dios.

En la *Correspondencia*, la concepción es netamente más optimista aún que en las charlas espirituales. Las debilidades de *“la triste humanidad”* son resaltadas sin temor: *“Los hombres son y serán siempre hombres.”* Pero sus cualidades, su grandeza serán subrayadas y sobre todo aprovechadas. ¿Cómo no notar que todo llama el hombre a Dios? Su mal tiene sólo este remedio; su valor no tiene casi otra fuente ni otro fin.

Las miserias son señaladas, estigmatizadas. Este hábil director espiritual no cierra los ojos sobre los defectos. Busca conocerlos; porque tiene el don de *sacar partido de las dificultades o de los obstáculos*, el arte de corregir las cabezas mal hechas. Ve, pues, al hombre con sus tres plagas: la nada, el desorden y el pecado.

Por otra parte, estos males no nos separan del Creador sino para mejor interesarlo en nosotros, si queremos. La nada atrae la potencia divina en el primer movimiento de humildad: *“de todos nuestros deberes, el primero, y el más indispensable, al mismo tiempo que el más precioso, es el de presentarnos constantemente a Dios y sus representantes, reconociendo y confesando nuestra nada”*. El desequilibrio intelectual, que embrolla la razón y la fe, pone en contradicción nuestros propósitos y nuestros actos con nuestras convicciones, se desvanece con la luz divina, en cuanto *“vemos todo en Dios, comprendemos las cosas como Dios las comprende y no como nosotros las comprendemos”*. El pecado apela a Dios y a su misericordia. Basta decir: *“Señor, no soy digno, quizás incluso soy indigno. Pero una palabra y seré digno.”*

En la *Correspondencia*, el hombre se mueve, más que con sus debilidades, con sus dones. San Miguel apuesta por ellos; su dirección se funda en ellos: *“Todos los hombres tienen defectos que yo tengo en cuenta. Si tienen cualidades, hay que apoyarse en ellas, así yo lo creo.”*

La sensibilidad, si no es una sensibilidad excesiva, no será nunca condenada o matada. Una persona, desconsolada ante la tumba de su madre, recibe esta palabra de piedad: *“Nadie puede encontrar extraña la fuerza de tu ternura”*. En cuanto nace un sentimiento de ternura, una sabia conducción de almas sabe sacar en seguida partido, según

este consejo a una superiora para el gobierno de sus religiosas: *"Usa su afecto para llevar su corazón a Dios."*

La inteligencia es valorada. Tiene sus derechos, y son respetados. Muy marcado él mismo por la alegría de saber, san Miguel Garicoïts empuja a sus discípulos a una cultura cada vez más vasta: *"Cuanto más sabios seáis, tanto más adecuados seréis para emplearos útilmente para formar a los demás en la piedad y hacerlos avanzar útilmente."* En sus escuelas y colegios, desearía *tanto doctores como profesores.*

El vigor de su espíritu es bastante evidente; por eso le extraña la más ligera incompreensión: *"Sólo pido ver que soy comprendido... Comprende, pues, y traduce mi pensamiento"*. El juicio de sus corresponsales es iluminado con indulgencia; las explicaciones son numerosas. Ciertas razones son elegidas, talladas, revestidas con cuidado, de manera que la razón pueda acogerlas tanto a causa de su esplendor como de su lógica.

Por encima de la inteligencia está la voluntad. Para san Miguel, es la reina de las facultades y el resorte natural de su espiritualidad.

No la considera como la fuerza inquebrantable e impasible de los estoicos; es el poder del hombre para determinarse a pesar de los obstáculos; es siempre sensible a la emoción; apela a menudo al corazón.

Para suscitarla, fortalecerla, se evocan a menudo las hazañas de los santos y los sencillos ejemplos de los demás. La emulación es su mejor estimulante. Si se doblega, un grito la reanima: *"¡Adelante!"* Dios se da prisa en socorrer su debilidad; es el sostén de todas las buenas voluntades: *"Les basta querer; y aún Él, que ha hecho tanto por ellas, no faltará en ayudarlas a querer."*

La *Correspondencia* se dirige antes que nada al hombre espiritual, al cristiano. Se esfuerza por ponerlo en valor, por la expansión del alma y del cuerpo con *"todos los recursos de la naturaleza y de la gracia."*

El perfecto humanismo tiene su cumbre en la santidad.

## La santidad

---

*Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.* Tal es el programa que nuestro Señor Jesucristo propone a sus discípulos. ¿Cómo realizarlo? Muchos dudan o titubean...

Esta dificultad, san Miguel no lo conoció, o muy poco. Él mismo se lanzó de un salto hasta las cimas de la perfección, y lleva a los demás como por milagro. Bajo su dirección, Betharram e Igon son dos focos de santidad.

Si lleva todo así de derecho y rápido a la más alta virtud, es porque dispone de una espiritualidad suya, una espiritualidad de alto vuelo. Lo accesorio ha sido despejado para poner de relieve lo esencial. Se sienten los pareceres profundos de un sicólogo experimentado y el realismo paciente de un hombre inspirado. Exige luchar contra los defectos y los vicios ante todo para ir viviendo, por etapas sucesivas, todas las virtudes cristianas.

Prefiere, como los maestros de la Escuela francesa, al primer signo de buena voluntad y al primer llamado de la gracia, arrastrar el alma, por un movimiento de conjunto, y despertar en el corazón un sentimiento dominante, el amor de Dios, el sentimiento-rey.

No sitúa la santidad ni en las proezas ascéticas de los cenobitas o de los estilistas, ni en las maravillas de la leyenda dorada. A él le gusta el orden con pasión, pero no lo confunde con el orden moral, ni tampoco con el *anonadamiento* del ser a través de un *agere*

*contra* despiadado, aunque quiere el anonadamiento de sí y de la naturaleza, blanco de sus ráfagas de palabras destructoras. No se opone a la cultura, ni al conocimiento de sí. No está de acuerdo con las renunciaciones sino para mejor encontrar a Dios y para perderse en Él. No hace el vacío de lo creado más que para obtener la total posesión de Dios.

¿De qué se trata, entonces?

- *"La perfección cristiana, es la unión del alma con Dios por la caridad."*

Esta definición, puede explicarla. Pues se distingue describiendo el doble movimiento que precipita a Dios hacia el hombre y que eleva al hombre hacia Dios, para un mutuo abrazo de amor. Pero este hábil sicólogo demasiado sabe que una lección entra mejor por los ojos que por los oídos. Incluso cuando estudia a los maestros espirituales, el Evangelio sigue siendo su tratado de perfección.

Lo abre delante de nosotros: *"Dios propone en él a todos los hombres el modelo perfecto de toda santidad, a su propio Hijo, nuestro Señor Jesucristo."* A nosotros nos toca mirar. San Miguel enseña que nada favorece más la santificación que esta larga mirada de contemplación del Salvador. Llama y facilita, por vía de asimilación, la participación en la vida divina.

Para san Miguel, ¿cómo no notarlo aún?, la santidad, si bien puede iniciar por imitación, se completa en la identificación progresiva del cristiano con Cristo, mejor aún con el Corazón de Cristo. Sólo en la imitación, Jesús queda como un modelo, delante del alma y fuera de ella, del que se aplica a imitar las virtudes ejemplares, como un artista copia su tema.

La identificación es otra cosa: el misterio de nuestra ascensión a Dios por el Verbo Encarnado. El alma se deja invadir por Jesucristo, para formar a Cristo en ella, dejando a Jesús reproducirse en ella por sus sentimientos y actitudes, feliz de vivir su vida divina. Realiza la intimidad con Dios, prometida por el Evangelio: *"Vos in me et ego in vobis, nosotros en Dios, y Dios en nosotros."*

La santidad es posible para todos y en cualquier posición. No constituye en absoluto el privilegio de un estado o de una élite, como el sacerdocio o la vida religiosa; sin que beneficien de un monopolio, el claustro y el santuario ofrecen sin embargo el clima más favorable. Por eso, en cuanto un alma entra en su órbita, san Miguel se apresura a descubrirle con ardor la más bella perspectiva espiritual:

*"Puedes llegar a ser una santa."*

*Para ello, ¿qué te falta?*

- *Nada, absolutamente nada. Tienes a tu disposición la misericordia de Dios, que te ofrece indulgencia y perdón, su omnipotencia que te reserva gracias eficaces, su paciencia que te espera."*

Como lo sugiere este texto, la santidad es ante todo la obra de Dios. Sin duda, supone el concurso del hombre. San Miguel no lo olvida; recuerda a todos que *"de sus esfuerzos depende su santificación"*. Sin embargo, con mayor insistencia que otros maestros espirituales, reclama el campo libre para favorecer la acción divina.

Tiene miedo, incluso, que la impidamos con nuestras intervenciones intempestivas. Previene a menudo en contra de *"nuestra actividad desordenada"*. En el ámbito de la gracia, las iniciativas mejor intencionadas se vuelven peligrosas. En consecuencia, da este consejo: *"A nada te inclines por ti mismo"*. Hay que seguir los impulsos y las inspiraciones divinas. Los temperamentos débiles corren el riesgo de descuidarlas y de renunciar a la más alta virtud *"con un espíritu de pusilanimidad que viene de la prudencia humana"*. Al contrario, los caracteres fuertes, impregnados de celo, establecen su programa, hacen su elección de modelo o de método y se lanzan por el camino de la perfección, sin preocuparse más por el proyecto divino. Trabajan y se cansan en vano: *"Porque lo que quieren es su bien y no lo que Dios quiere; se pierden"*.

Dios sólo fija el camino, el ritmo y el grado de nuestra santificación. Para caminar al paso de Dios, como dice san Vicente de Paúl, hay que unirse a la voluntad de Dios y no saltarla, o como dice san Ignacio, seguir la gracia y no anticipársele, *non praeire sed sequi*.

La mejor manera de santificarse es la de *"dejar a Dios actuar"*. La santidad es obra suya. Sólo se construye en nosotros con esta doble cadencia interior: la acción primera de Dios y nuestra pronta contribución a la acción predominante de Dios. Sin Él, nadie se eleva a la vida Divina. *"Sine me nihil potestis facere"*, asegura el Verbo Encarnado. Tal es su misión: *"Vino hasta el barro de nuestra carne... Nos ha hecho no sólo espirituales, sino divinos; nos ha dado el vivir no sólo de manera espiritual, sino divina, y divina en todo."*

La transformación es tan maravillosa que san Miguel, en su embeleso, la promete a las almas de buena voluntad: *"Tu corazón no podrá, no sabrá vivir, latir, amar y actuar más que al unísono del de nuestro Señor... Tu corazón no será tu corazón, sino el Corazón de Jesús, tu interior y tu exterior el interior y exterior de Jesús mismo."*

La santidad es un anticipo del paraíso.

## La ley de amor

---

¿Cómo llegar? Estas palabras, que estallan en el umbral de la espiritualidad garicoísta, nos lo indican: *"Hacer de nuestra vida el aprendizaje de la eternidad"*.

Ahora bien, el cielo es el reino del amor.

Por eso, al principio de la vida espiritual, en vez de comprometer al candidato a la adquisición progresiva de las diversas virtudes cristianas, san Miguel lo lleva a practicarlas todas sin distinción. Ya se ha dicho, él cultiva en sí dos estados fundamentales: el *amor* y la *obediencia*. Les reconoce un papel capital en la santificación. El amor debe *"ser el principal móvil de toda nuestra conducta"*. La obediencia será la regla de la conducta exterior. *"Obedecer por amor"*, ese es el resumen de la perfección.

El amor es la dominante de esta espiritualidad. La sicología enseña que quebranta nuestro siquismo; la experiencia le ha revelado su poder: *"El amor, dice, eso es lo que mueve al hombre, ahí está el resorte secreto que hay que descubrir en los postulantes y los novicios; ahí está el germen divino a desarrollar en los corazones. Si falta, no hay nada que hacer"*. En estas frases rimadas como una estrofa, después de san Agustín y san Francisco de Sales, san Miguel Garicoits proclama la primacía del amor en la vida cristiana. Devuelve al Evangelio, en donde nuestro Señor declara: *"Amarás al Señor tu Dios de todo corazón, con toda tu alma, con todo tu espíritu; ahí está el mayor y el primer mandamiento."*

Esta *ley de amor*, en que se apoya su dirección y su espiritualidad, ¿cómo definirla?

- En primer lugar, una aspiración del hombre. Dios lo ha dotado de un corazón, *"un corazón hecho para amar a Dios... a Él solo."*

- También, un movimiento, como una inclinación de Dios hacia el hombre: *"Dios quiere ser llamado el Dios de nuestro corazón, y no el de nuestro espíritu."*

- En fin, un don de Dios, por el que el Espíritu Santo une el corazón del hombre al Corazón de Dios.

Del pesebre al Calvario, la misión del Verbo Encarnado ha sido la de revelar al mundo esta ley de amor y promover su reino: *"Quería hacerse amar y estimar por nosotros y servirse de este amor respetuoso para ganar eficazmente nuestros corazones a Dios."*

## La gran ley de obediencia

---

San Miguel Garicoïts es el apóstol del amor. En cuanto un alma toma contacto con él, se siente exigida a *"amar a Dios sin tardanza, sin reserva, para siempre"*. Después de san Francisco de Sales, él ve en el amor la expansión de la vida interior.

Esta vía de amor es seductora. ¿Es segura?

- De ninguna manera, si, so pretexto de amar, nos dispensamos de la práctica de las virtudes; si sobre todo nos dispensamos de las obligaciones y tareas de la existencia cotidiana. Entonces, es sólo una ilusión de la tibieza y la evasión del orden providencial.

- Sí, por otro lado; si empuja a una abnegación sin reserva y al cumplimiento heroico del deber, es entonces el camino de la salvación, del cielo.

El Evangelio afirma que el verdadero amor se reconoce en este signo indiscutible, la conformidad a la voluntad de Dios: *"Si me amáis, observad mis mandamientos"*. Nuestro Señor hace de la obediencia la garantía del amor.

Esta lección, san Miguel la recoge. La ley del amor -no concibe en absoluto una sin la otra- sólo la propone con su consecuencia, la ley de obediencia.

A ésta la llama preferentemente la *gran ley*. Es cierto que todos los maestros espirituales proclaman a porfía su importancia en la santificación. Sin embargo, ninguno, excepto quizás san Ignacio, se esfuerza por establecer su reino con mayor ardor que san Miguel Garicoïts. Es el heraldo de la obediencia.

La sitúa muy alto. Establece con fuerza que es de orden sobrenatural. Lo es por su objeto: *"hacer la voluntad de Dios"*, manifestada por sus representantes y el deber de estado. Lo es en sus diversos aspectos; pues consiste *"en hacer lo que Dios quiere, porque Dios lo quiere, como lo quiere, tanto como lo quiera y en donde lo quiera."*

La eleva hasta las virtudes teologales. La considera como la hermana menor de la fe. *"¿Qué es un acto de fe?"*

- *Es una adhesión firme a los más profundos misterios de la religión. La Iglesia propone un dogma y decimos: "Credo, creo". Ahí tenemos, guardando toda proporción, lo que debiera ser la obediencia religiosa": una pronta sumisión al querer divino más imprevisto. La autoridad nos comunica una orden; hay que decir en seguida: "Dios lo quiere. Fiat voluntas Dei."*

Con su elevación, la obediencia está unida a la condición humana. Dios ha hecho de ella la ley del Creador con sus criaturas: *"Sólo estamos en la tierra para hacer la voluntad de Dios"*.

El Hombre-Dios la ha honrado con su sacrificio heroico. Es para el cristiano *la senda trazada por la sangre de nuestro Señor Jesucristo"*. Constituye *"el único medio para establecer y sostener el reino de Dios."*

## Pruebas y cruces

---

Si la obediencia cuesta, el sufrimiento subleva. Más que un obstáculo, parece un desafío al amor de Dios. Sin embargo, como el amor y la obediencia, es uno de los temas que san Miguel retoma siempre para nuestro consuelo.

Se fija en el problema del mal; a la luz del Evangelio, comprende su alcance. Con la lectura de Luis Chardon y de la *Cruz de Jesús*, reconoce que el sufrimiento es inherente a la

gracia santificante. Testimonia la presencia de Dios en el alma. Su *filosofía* del Crucifijo fija la actitud del cristiano frente al sufrimiento.

Su reino es universal. *"El paraíso no está aquí. El mundo es un Calvario, la cruz está por doquier"*. Bajo múltiples formas, golpea a todas las clases sociales. Los males y las penas subsisten incluso en los estados de perfección, en el sacerdocio como en los claustros: *"Encontramos todo género de pruebas, inevitables en toda sociedad humana, aunque en ella sólo hubiera santos."*

La Iglesia no está exenta, en absoluto: *"La tribulación es tan general que la vida presente no es otra cosa, incluso en las comunidades divinamente instituidas y perfectamente gobernadas. Testigo, la Iglesia... ¡Cuántos abusos, cuántos desórdenes (en esta asamblea) cuyo gobierno ha sido instituido por nuestro Señor!"*

Para san Miguel, el sufrimiento no es un enigma. Tiene un sentido espiritual. Es la prenda sensible de nuestra incorporación al Verbo Encarnado. El bautismo, que une el hombre al Hijo de Dios, fija la cruz en sus espaldas. No hay participación al Cristo triunfante sin participación al Cristo sufriente: *"Cada uno debe aplicarse estas palabras: Como mi Padre me envió (para soportar), así os envió para sufrir."*

Marca del cristiano, lo es también del apostolado: *"La cruz es el sello de las obras de Dios"*. El ejemplo de los santos lo testimonia a través de la historia: *"¿Qué serían las obras divinas confiadas a Vicente de Paúl, a Francisco de Sales, a Javier, si estos hombres hubiesen retrocedido ante los obstáculos?... Las cruces que acompañaban a su vocación se la hacían ver como divina,"*

El sufrimiento tiene, pues, un sentido; tiene también sus ventajas. Estimula nuestro fervor y nuestra generosidad con Dios, pues ofrece *"una ocasión para testimoniarle nuestro amor"*. Es el precio de los favores divinos: *"Las consolaciones deben ser más abundantes allí en donde el sacrificio ha sido más duro"*. ¡Qué valor, entonces, toman las más pequeñas penas o las persecuciones! *"Las aflicciones, que los malvados nos causan, y los gemidos que nos hacen dar..., son un gran mérito ante Dios."*

El sufrimiento es el clima natural de todo apostolado y el ejercicio de la autoridad espiritual: *"Gobernar, al menos en la caridad, es dar a luz... No se da a luz sin sufrir."*

Es también la llave del paraíso. *"Es la única vía que conduce a la vida eterna, la que nuestro Señor ha abierto y elegido a la cabeza de todos los predestinados"*. Para el cristiano, en la tierra, sólo hay una alternativa: el placer y el infierno o el dolor y el cielo. *"Sin combate, no hay corona, ¡y qué corona!"*

## La vida religiosa

---

Por su constitución, la vida religiosa es el reino de la ley del amor y de la obediencia. Pocas casas religiosas había en Francia cuando la Restauración. Alertado por sus conversaciones con Mons. d'Astros, san Miguel Garicoïts descubre la vida religiosa en el todo su esplendor, en las Hijas de la Cruz, en su pobre convento de Igon, aún en la sencillez y la penuria de la reciente fundación.

Con la avidez de un alma ya atormentada por el deseo de la santidad, observa esa maravillosa vuelta a la perfección evangélica. El espectáculo, al que aspira su corazón, deslumbra sus ojos. Luego, sobre ese modelo, organiza la Sociedad del Sagrado Corazón; a todos los miembros, tanto en sus charlas como en su *Correspondencia*, expone pacientemente la excelencia del estado religioso.

Subraya sus principales títulos.

El primero impresiona a todos. Los claustros tienen el secreto de la formación de espíritus cultivados y caracteres de fuerte temple. Por eso, vemos a la Iglesia elegir a menudo en la vida religiosa a sus más ilustres representantes: pontífices, doctores y apóstoles.

Además, la vida religiosa es *“una escuela de alta perfección”*. Dentro de sus paredes ofrece un refugio precioso contra el mal. *¡Qué felicidad para ti, observa san Miguel a un alma atormentada por el demonio, qué felicidad para ti estar en la Congregación! ¿Qué hubieras sido, en el momento de la tentación, si te hubieses encontrado en el mundo?”* Es el cuadro privilegiado de los favores divinos: *“Tened por cierto, garantiza el fundador de Betharram a sus discípulos, tened por cierto que Dios os colmará de sus dones y de sí mismo, y que su bondad y su sabiduría que os han conducido a esta pequeña Sociedad os harán avanzar sólidamente en su santo servicio.”*

En fin, es una situación privilegiada de salvación. La vocación religiosa, al ser la forma terrestre de nuestro destino eterno, autoriza a san Miguel a declarar a todos los que corresponden a esa vocación: *“Vuestra posición en la Congregación [ es ] una posición de predestinación”*. Dice también: *“Por eso, hace tanto bien morir dentro de ella”*.

## VII - EL ESCRITOR

Al mismo tiempo que el hombre y su pensamiento, la *Correspondencia* permite captar al escritor en vivo. San Miguel tiene su manera de escribir, su lengua y su estilo.

Los autógrafos registran, con la evolución de la escritura, el movimiento del espíritu. La rapidez de la grafía, las abreviaciones frecuentes indican la prisa habitual de un hombre sin ocios, y también a veces la rapidez con que las ideas impulsan su pluma. Los puntos suspensivos, que son muy numerosos, señalan la amplitud de una consideración que el tiempo le permite a penas abordar.

### La redacción

Los manuscritos, con las cartas, nos hacen asistir al trabajo de redacción.

San Miguel Garicoits está ahí, delante de su mesa, armado con una pluma de oca; al alcance de su mano tiene el tintero y el reloj de arena, el cortaplumas y el *calamar*.

Con esta preocupación que tiene de la obra bien hecha, empieza ordinariamente por un bosquejo; luego relee, y llena de tachaduras y de añadiduras el texto, como aparece en las minutas y borradores que nos quedan. Raramente, excepto en los últimos años, lo da a un secretario: Quilhahauquy, Ehecopar o Bourdila. Los transcribe con su propia mano y, cuando se dirige a un personaje importante, cuida su caligrafía.

El papel de los manuscritos es blanco, a veces azul, de diversos formatos, grande, mediano, pequeño. Los más antiguos son de la marca *Bath*, papel inglés de calidad.

A menudo, a partir de 1835, la primera página tiene una marca que cambia con los años. Los autógrafos tienen ocho diferentes:

**Nº 1** Sello de tinta, oval. Encima, lleva la inscripción SOC. PRESB. SS. C.J.; abajo, las divisas superpuestas ECCE VENIO, ECCE ANCILLA; en el centro, el Corazón de Jesús y el de María, con una estrella resplandeciente por encima, rodeados con dos ramas floridas. *Es el más antiguo y hermoso.*



**Nº 2** Sello oval horizontal. En el centro, A M unidas juntas y rodeadas con una rama; y la inscripción de NUESTRA SEÑORA DE BETHARRAM, encima; y BASSES-PYRÉNÉES, abajo.

**Nº 3** Sello oval horizontal. En el centro, el Corazón de Jesús; arriba SOC. PRESB. SS. CORDIS, abajo, ECCE VENIO.

**Nº 4** Sello oval recto. En el centro, el Corazón de Jesús y el Corazón de María, rodeados de dos ramas, con una estrella resplandeciente por encima, sin inscripción.

**Nº 5** Sello oval recto. En el centro, el Corazón de Jesús y el Corazón de María, rodeados con la inscripción AMOUR-LOUANGE.

**Nº 6** Sello oblongo. En el centro, la Virgen de la medalla milagrosa, sin inscripción.

**Nº 7** Sello oval recto. En el centro, sobre dos ramas, la Virgen de la medalla milagrosa. Alrededor, la inscripción O MARIE CONÇUE SANS PECHÉ PRIEZ POUR NOUS.

Arriba, más bien del lado izquierdo, san Miguel traza una cruz. Desde el 7 de agosto de 1845 añade las iniciales L.S.N.S.J., si se dirige a las Hijas de la Cruz; y, desde el 4 de julio de 1853, F.V.D., si es a los religiosos del Sagrado Corazón.

Luego, pone la fecha, (que a veces figura al final), con el lugar en donde se encuentra. Es, sobre todo, Betharram, luego Igon, Pau, Bayona, Orthez, Poitiers, La Puye, Ustarritz, Arudy y Boeil. Como san Vicente de Paúl a quien sus continuos desplazamientos obligan a escribir "en la calle", san Miguel escribe un poco en los caminos, al azar de sus paradas y viajes.

Luego, viene el título del Corresponsal: Monseñor, Señor Diputado, Señor Prefecto. Señor Cura, Señor o Señora, Querido amigo, para sus religiosos, Querida Hermana o mi Buena Hermana, con las religiosas; adopta Querida Hermana en Jesucristo, para sus filoteas.

Escribe luego el cuerpo de la carta. En los más antiguos autógrafos, el verso o la última página están reservados a las señas y a las pastillas de lacrar. No se utilizarán más que cuando aparece el sobre y el sello postal, obligatorio en enero de 1849.

Termina con un saludo usual: *Tu muy humilde y obediente servidor*, para los personajes; y, para las señoras, sencillamente: *Tu humilde y devoto servidor*. Dos veces utiliza la fórmula antigua: Dios te tenga en su guarda. P. Pedro Barbé es el único en merecer una vez un cordial "Te abrazo en Jesucristo".

Pone, entonces, en el lado derecho, su firma. Ordinariamente se compone de todas las letras, muy visibles, con un párrafo oval horizontal, de izquierda a derecha que subraya dos veces.

A veces, se reduce a la primera sílaba; y, algunas veces también, a la inicial; es, entonces, una **G** de real arabesco.

A la firma le sigue la abreviación **Ptre., prêtre [ Pbro., presbítero ]**. Sólo una vez añade **Ptre y Sup.**

Terminada la carta, la relee: la palabra omitida la coloca entre líneas; los pasajes importantes los subraya generosamente. Si ha olvidado un detalle, lo pone en *post-scriptum*, en muy corto espacio. Le ocurre también dejar extenderse su pluma; una vez, incluso, el *post-scriptum* es más largo que la carta.

La operación, ocurre, comporta a menudo algunas sorpresas. Una respuesta hecha de improviso, a lápiz, en el sobre. Ocupaciones inesperadas mantienen alejado a san Miguel lejos de su mesa de trabajo y lo obligan "a retrasar su correspondencia". Un día señala que no se sienta antes de las diez de la noche. Antes de un viaje, toma la pluma; pero debe darse prisa, pues oye relinchar el caballo con impaciencia en el umbral del monasterio.

¿Qué hacer, entonces, en esas estrechas circunstancias? Lacrar la carta, implorando indulgencia de los destinatarios: "No releo esto... No puedo releerme, lo adivinas... Tengo vergüenza de este borrador... Excúsame todas estas tachaduras."

Nadie se ofenderá, es de esperar, de recibir una carta *en un trozo de papel*, con un texto que califica injustamente de garrapatos o de garabatos. Nadie ignora que el respeto con el que honra a las hermanas y a los hermanos, le prohíben expresarse *sin borrador, al correr de la pluma, a tontas y a locas*. Por desgracia, las ocupaciones le obligan a escribir así, *de cualquier manera, como al vuelo*. Se excusa cortésmente de su dejadez *“Discúlpame el copiar e, incluso, el releer mi pobre carta.”* Una sola vez está contento de tener un poco de respiro, *un poco de tiempo delante de sí*. Día y noche, *tiene exceso de trabajo y de ocupaciones; confiesa que apenas puede terminar*. Por eso está obligado a *retrasar las respuestas que más le urgían*. Precisa por qué: *“Estoy clavado aquí... He estado toda la semana en el confesionario...”*

La enfermedad, sobre todo durante sus últimos años, viene a complicar aún la situación: *“No estoy muy bien... Estoy en la cama desde hace dieciséis días...”* Un día escribe a P. Barbé *después de una aplicación de sanguijuelas*. No es demasiado extraño que, en el torbellino de cosas y enfermedades, deje brotar este grito: *“No sé demasiado dónde tengo la cabeza...”*

Esto es justamente lo que llama la atención en esta *Correspondencia*. Ejerce un encanto misterioso. Es un placer leer estas cartas, y ello sin darse cuenta, cautivan, conquistan, a menudo arrebatan, por el texto y el espíritu que las dictan.

¿La explicación?

- Está en la conjunción perfecta del hombre con su pensamiento, también en la armonía de la forma y del fondo. Los santos no son necesariamente escritores geniales. Sin embargo, por un don especial, como el Evangelio, arrastran. El lector, demasiado feliz por lo que experimenta, antes que entregarse al análisis literario, perdona al escritor sus debilidades, en cuanto adivina la luz divina que lo ilumina desde dentro.

San Miguel se ha definido él mismo, cuando dice: *“Si es verdad que el estilo es el hombre, en los santos es en quienes se encuentran el nervio y la elevación del estilo. Sin duda, no encontramos en todos igualmente la fuerza y la expresión, el arreglo perfecto, el toque acabado de la frase. Pero, ¿qué es todo eso sin la verdad de la virtud, la verdadera grandeza, la verdadera elevación?”*

Escritor si se quiere, no podemos confundirlo con un obrero de las letras, que juega con los procedimientos y las recetas, para producir efectos. Es un pensador cuyo pensamiento elabora su expresión y construye su lengua.

Tiene un vocabulario suyo, un estilo personal.

Su léxico, que requiere si no una iniciación al menos algunas explicaciones, es muy rico. No inventa términos nuevos, excepto *tournilleuse* “que actúa con rodeos”. Pero hay palabras, a menudo populares y pintorescas, conjuntos de palabras, cuya frecuencia dan el toque a su lenguaje: *obstáculo, impedimento, paquete, remolón, religarse, abandonarse, aquí estoy, adelante, Dios lo quiere, ni más ni menos, apagado y entregado [ devoué ], contento y constante, vagón descarrilado, gallina mojada, etc.* No desdeña algunas expresiones del habla local: *creer, obedecer; razonar, murmurar, y quizás “péguéyer”, perder tiempo*. Forja sustantivos compuestos: *sentimiento-rey, disposición-reina, felicidad-mentira, alegría-error, bienestar-virtud, hombre-máquina, etc.* Nombres propios los reduce a comunes: *Satanes, Judas, Lacordaires, etc.*

Más característicos son los términos que, metafóricamente, cambia a un nuevo sentido: *giro*, cambio de residencia; *carreta*, voluntad de Dios; *instrumento*, brazo; *auxiliar*, ministro de Dios. En fin, recurre a palabras latinas: *fiat, ecce venio, eamus, Dominus regit me, idoneus, expeditus, expositus, etc...* Da diversas traducciones, porque ninguna lo satisface y, sobre todo porque su espíritu es de los que sobrepasan la letra.

## La lengua

---

A pesar de esas dificultades, a pesar de la prisa y las improvisaciones, , incluso cuando se trata de un primer chorro, la *Correspondencia* se lee con interés y goce.

Es que, como los grandes espíritus dotados de un pensamiento personal, san Miguel Garicoïts creó su lengua. Ciertamente no hay ambición literaria. Sin embargo, se ceñiría menos al borrador previo, si no fuera sensible al sentimiento de la forma, que, en el momento de sus estudios, le arrancaba lágrimas a la lectura del *Pro Millone* de Cicerón. Sólo su equilibrio intelectual, acrisolado también por la santidad, aleja un arte de escribir que no estaría en absoluto al servicio de una alta inspiración. En sí mismo, el lenguaje no es una gran cosa. Es del pensamiento que formula, que saca su esplendor y su valor.

Esto es justamente lo que llama la atención en esta *Correspondencia*. Ejerce un encanto misterioso. Es un placer leer estas cartas, y ello sin darse cuenta, cautivan, conquistan, a menudo arrebatan, por el texto y el espíritu que las dictan.

¿La explicación?

- Está en la conjunción perfecta del hombre con su pensamiento, también en la armonía de la forma y del fondo. Los santos no son necesariamente escritores geniales. Sin embargo, por un don especial, como el Evangelio, arrastran. El lector, demasiado feliz por lo que experimenta, antes que entregarse al análisis literario, perdona al escritor sus debilidades, en cuanto adivina la luz divina que lo ilumina desde dentro.

San Miguel se ha definido él mismo, cuando dice: *“Si es verdad que el estilo es el hombre, en los santos es en quienes se encuentran el nervio y la elevación del estilo. Sin duda, no encontramos en todos igualmente la fuerza y la expresión, el arreglo perfecto, el toque acabado de la frase. Pero, ¿qué es todo eso sin la verdad de la virtud, la verdadera grandeza, la verdadera elevación?”*

Escritor si se quiere, no podemos confundirlo con un obrero de las letras, que juega con los procedimientos y las recetas, para producir efectos. Es un pensador cuyo pensamiento elabora su expresión y construye su lengua.

Tiene un vocabulario suyo, un estilo personal.

Su léxico, que requiere si no una iniciación al menos algunas explicaciones, es muy rico. No inventa términos nuevos, excepto *tournilleuse* “que actúa con rodeos”. Pero hay palabras, a menudo populares y pintorescas, conjuntos de palabras, cuya frecuencia dan el toque a su lenguaje: *obstáculo, impedimento, paquete, remolón, religarse, abandonarse, aquí estoy, adelante, Dios lo quiere, ni más ni menos, apagado y entregado [ devoué ], contento y constante, vagón descarrilado, gallina mojada, etc.* No desdeña algunas expresiones del habla local: *creer, obedecer; razonar, murmurar, y quizás “péguéyer”, perder tiempo. Forja sustantivos compuestos: sentimiento-rey, disposición-reina, felicidad-mentira, alegría-error, bienestar-virtud, hombre-máquina, etc.* Nombres propios los reduce a comunes: Satanes, Judas, Lacordaires, etc.

Más característicos son los términos que, metafóricamente, cambia a un nuevo sentido: *giro*, cambio de residencia; *carreta*, voluntad de Dios; *instrumento*, brazo; *auxiliar*, ministro de Dios. En fin, recurre a palabras latinas: *fiat, ecce venio, eamus, Dominus regit me, idoneus, expeditus, expositus, etc...* Da diversas traducciones, porque ninguna lo satisface y, sobre todo porque su espíritu es de los que sobrepasan la letra.

## El estilo

---

El estilo es aún más personal que el vocabulario. Es un estilo directo, con afecto. Un estilo hablado en primer lugar.

Para san Miguel Garicoïts, escribir es, si no actuar, al menos hablar. Su frase surge espontánea, como la palabra en el fuego de la acción y la espontaneidad de una emoción, sin demasiados epítetos, con expresiones populares, imágenes cautivantes y atajos inesperados. Mientras redacta su carta, tiene el don de ver al destinatario, su estado de alma y sus reacciones, su situación también. Le habla, pues, directamente, y conversa con él de lo que les interesa a ambos.

En una conversación prefiere la fantasía a la regularidad del discurso. Como tiene corazón e imaginación, no es raro que se emocione, que se exalte. Llevado, entonces, por el movimiento de una idea, no calcula en absoluto los efectos, se apresura o se detiene, corta incluso su frase para deslizar un pensamiento que le viene, un grito en donde fluye su sentimiento. Como si adivinara la atención de su adormecido correspondiente, lo interroga, luego le responde, a veces lo interpela y, más a menudo, le da ánimos.

Sin embargo, a veces su estilo se vuelve repetitivo. Pero su repetición no es la de Bossuet, calculada hasta en las expresiones de la pasión, subiendo como por elevaciones sucesivas, como una cúpula, para bajar, luego, por escalones y posarse majestuosamente. Su frase recuerda más bien la de Pascal. Por medio de saltos irregulares, traza su rayo, antes de desaparecer en un haz de fuego. Con sus sangrías y sus repeticiones, sus exclamaciones e interrogantes, resuena en la *Correspondencia* como un eco de la conversación del santo de Betharram.

Se siente sobre todo su corazón. Pues el estilo hablado que emplea es todavía un estilo afectivo. El que escribe aquí, nada tiene de un escritor que ejerce su arte y se contenta con agradar. No, es un apóstol, inflamado por el celo de las almas. No desconoce, por cierto, el rol preponderante de la gracia en la santificación del prójimo. Pero, porque es útil, aporta el concurso de la palabra escrita, cuya historia revela tantos triunfos. La pluma es su arma de apostolado.

Sus cartas, incluso aquellas cuya perfección literaria preocuparía a un diletante, están escritas con una tinta que tiene la propiedad de convencer, emocionar y arrastrar.

A quien quiere convencer, Pascal indica la mejor vía: "Nadie ignora, dice, que hay dos entradas por donde el alma recibe las opiniones: el entendimiento y la voluntad. La más natural es la del entendimiento, porque nunca se debería consentir más que las verdades demostradas; pero la más ordinaria, aunque antinatural, es la de la voluntad..." Mejor que Pascal, la experiencia enseñó a san Miguel que el espíritu sigue a los sentidos, que las convicciones provienen menos de la razón que del corazón.

Para ser persuasivo, su estilo es afectivo. Por medio de la sensibilidad, gana a la inteligencia. Lo siente, sin duda, un poco, como hombre apasionado de lógica. Pero el amor de las almas lo arrastra y lo empuja a suscitar la emoción. En cada caso, su intuición psicológica le descubre las secretas correspondencias del espíritu y del corazón.

¿Adivina que el afecto, incluso la veneración que le confiesan, le harán abrazar mejor su punto de vista?

- Habla, entonces, a *corazón abierto*, parece comprometido, fundido con su pensamiento. De hecho, a menudo es incapaz de escribir algo sin que se note que las palabras están llenas de la vida profunda de su ser. El estilo, es el hombre.

¿Encara un carácter decidido, un temperamento fuerte?

- Casi se borra; y, con un arte que le viene quizás de san Vicente de Paúl o de san Francisco de Sales, lo lleva dulcemente a estar de acuerdo con él sobre la decisión que le propone o de la verdad que le muestra. Nada, pues, de silogismos peliagudos. Se cuida bien de inculcar en cabeza ajena ideas de otros; pero su idea, la ayuda a germinar, a expansionarse en su corresponsal, facilitándole la sorpresa de un descubrimiento y la sensación de la certeza.

La emoción refuerza las convicciones. Para persuadir mejor, san Miguel sabe emocionar. Juega primero con la imaginación. Su estilo es alerta, con matices, cambiante y vivo. A la gente y a las cosas, no las sorprende adormecidas en las neblinas de un horizonte lejano. Las acerca, casi las abraza; luego, las presenta con su perfil, su color y su tono, distinguiéndolas a veces con un rasgo impactante, inolvidable, que surge sin esfuerzo ni excesos.

Sorprende y embelesa esta inmediata visión, cuando la familiaridad, a la vez pintoresca y osada de la expresión, añade un poco de gracia y seducción a las verdades más abstractas y a las decisiones más rudas.

La vivacidad de las imágenes extraña incluso un poco en la *Correspondencia*. San Miguel Garicoits no es un teólogo o un filósofo que se alimenta con especulaciones, ni un maestro que se contenta con convencer, ni tampoco un artista que quiere emocionar. Es un poco eso, y más que eso. Es un apóstol; no busca convencer, emocionar sino para ganar a un alma. Sólo escribe para conmover, estremecer, empujar incluso a sus lectores, y arrastrarlos con él al seguimiento de Cristo.

Lo mismo hace con su ejemplo, no queriendo mostrar lo que hace, sino más bien dejando ver lo que es. Con su estilo, por transparencia, obedeciendo a una necesidad realmente absoluta, como empujado también por su inocencia que desconoce la mentira, aparece reflejado, como en un espejo, e las cartas.

En algunas páginas hay muchas exclamaciones. Si mezcla así constantemente gritos en sus frases, no es porque sea víctima de un procedimiento literario; tampoco para ganar tiempo y encontrar de nuevo el hilo. Estos gritos, que salen de su garganta, traducen su exaltación interior. Se adivinan las ideas y los sentimientos que mueven un alma unida a Dios en la vía del heroísmo y de la santidad.

¿Hay algo de más turbador que estas páginas?

-Un hombre os habla con su gran espíritu, con su tierno corazón. Dice lo que cree y, lo que cree, lo vive sin reservas.

Imposible escucharlo, leerlo, sin abandonarse a esa inspiración humana, como la vela impulsada por el viento.

## ÁRBOL GENEALÓGICO DE SAN MIGUEL

---

El árbol genealógico de San Miguel Garicoits puede ser reconstruido hasta mediado de 1600. Se tiene noticia de los siguientes.

JOANNÈS, nacido hacia 1650 y fallecido el 25 de mayo de 1701 y de Martín nacido hacia 1663 y fallecido el 22 de junio de 1663. Joannès es el primer ancestro de San Miguel. Los archivos locales no dan la fecha exacta de su nacimiento ni de su matrimonio. Se casó con Marie "Señora de G.", lo que, sin duda, hay que entender como "dueña de la Garacotchea". Tuvieron por lo menos dos hijos: Martin y Elizabeth. Joannès tenía un hermano menor, Martin que fue padrino, en 1733 y 1739 de dos sobrinas-nietas del mismo nombre: Gratianne.

MARTIN (en vasco Chemartin) se casó a los 55 con una joven de 21 años, nacida en 1711 de Jean de Videgain y de Marie Chango, fallecida el 19 de mayo de 1735, dejando una hija, Gratianne. A los 60 años se volvió a casa con Gratianne Irrispil del barrio Etchépare de Ibarolle, nacida hacia el año 1713, y fallecida el 22 de marzo de 1743. De este matrimonio, tuvo dos hijos, Gratianne y Michel.

ELIZABETH (en vasco Elichabet), la segunda hija de Joannès, fue, en 1772, madrina de Bernard Garicoits, tío de San Miguel.

MICHEL fue el abuelo de San Miguel. Contaba historias de una manera maravillosa. Las noches, tomaba a su nieto en sus rodillas y lo encantaba con sus cuentos. Se casó con Dominique Jaury, de la casa Ainciburria de Hosta, lo que hizo que su mujer fuera llamada Dominique Ainciburu, en el acta de matrimonio de su hijo mayor, Arnaud. Era hija de Joannès Jaury, que fue a vivir con ella en Garacotchea, donde murió a los 93 años, el 4 de diciembre de 1808. Poco antes, había fallecido Dominique, el 13 de mayo de 1806. De ese matrimonio, nacieron Arnaud, Bernard, Margarete y Paullé. Probablemente Michel, siguiendo las costumbres locales, fuera padrino de San Miguel.

ARNAUD (en vasco Egnaut), el padre de San Miguel, no tiene una documentación muy completa. Nació en 1768 y se casó el 3 de *fructidor del año IV*, o sea el 20 de agosto de 1796. El matrimonio religioso, a causa de las persecuciones, tuvo lugar en España, en Orbaiceta o en Orbara, localidades a las que se llegaba fácilmente por senderos de montaña, atravesando los bosques de Iratí y por Béhorleguy o por Esterençuby. Es mencionado como testigo, junto con un vecino, Martin Aguerre, en el matrimonio de su hermano menor, Paullé, el 11 de agosto de 1820.

GRATIANNE Etcheberry, su mujer y madre de San Miguel, nació en la casa Ordoki de Ibarre, el 13 de octubre de 1775, de Guillaume y de Jeanne Etcheto, fallecida el 8 de enero de 1845, a los 70 años. En las actas civiles es llamada de Gratianne Etcheberry o Gratianne Etcheto. Estaba en Hosta, el 25 de abril de 1816, como madrina de Gratianne, hija de un tío de San Miguel, Bernard Garicoits. "No supo firmar", dice el acta. Tuvo seis hijos: Miguel, Joannès, Manech, Paullé y dos mellizos: Bernard y Marie.

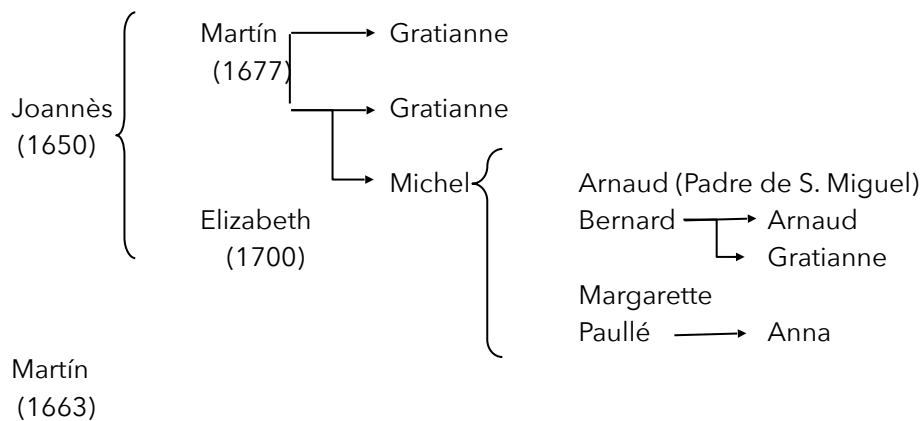
BERNARD (en vasco Beñat o Bernat) tío de San Miguel, nació en Garacotchea el 10 de marzo de 1772 y falleció en Hosta el 10 de abril de 1860. Era sastre. El 10 de lluvioso del año XII (1º de febrero de 1804) se casó en Hosta con una mujer del lugar, Marie Bidegain, nacida el 2 de abril de 1776. Se estableció en el pueblo, en la casa Etchebarnia donde ejerció su profesión. En los registros civiles, su nombre es siempre Bernat, pero el apellido es escrito de maneras muy diferentes. Tuvo dos hijos: Arnaud, del cual sabemos sólo que nació el 18 de diciembre de 1810 y una hija, Gratianne (1816-1846). El hijo de ésta dejó una numerosa posteridad: la familia Garicoits de la casa Etchegoitnia, la familia

Eliceiry de la casa Gatchté de Saint-Just, la familia Amestoy-Bernatche en Saint-Palais y en Bussunaritz, la familia Garicoits en Saint-Jean-Pied-de-Port en Irissary y en Saint-Jean-le-Vieux.

MARGARETTE, segunda hermana de Arnaud, de la que sabemos sólo que tuvo por madrina a la Sra. Margarete, de la casa Ainciburia de Hosta de donde era originaria su madre, Dominique Jaury.

Paullé, tío de San Miguel, se casó el 11 de agosto de 1820, en Ibarre, con Marie Oyhanart u Oyénart de Lantabat, fallecida el 30 de enero de 1872. Su apellido era escrito como Garacoitz. Su hija Anne, nacida el 15 de noviembre de 1820, dio muchas informaciones sobre San Miguel al P. Etchecopar, en vista de la canonización. Murió soltera.

## FAMILIA GARICOITS, ANTES DE SAN MIGUEL



SAN MIGUEL nació el 26 germinal del año V de la República, es decir, el 15 de abril de 1797. Hay dos actas de nacimiento en las cuales el mismo funcionario cambió la fecha de nacimiento (año V, en una, y año VI en la otra) y la ortografía de los apellidos (Caracoits y Etcheberry, por Garacoits y Etcheverry). No hay acta de bautismo, lo que era normal porque, durante el Terror, un documento semejante podía merecer la guillotina. Existió, sin embargo, un certificado de bautismo posterior, exigido para acceder a las ordenaciones. San Miguel recibió la tonsura el 2 de febrero de 1821. Ese mismo año, Mons. d'Astros con decreto del 10 de marzo, dispuso que se inscribieran, por decanato, en un registro particular, los bautismos administrados durante la Revolución: "El párroco o cualquier otro sacerdote encargado de constatar por investigación, si una persona ha sido bautizada, llamará delante de él aquellos que pudieran dar fe sobre esto y, después de haberles hecho prometer, bajo juramento, de decir la verdad, los interrogará separadamente sobre el sacerdote que administró el bautismo, sobre el padrino y la madrina, sobre la época, el lugar y las circunstancias del bautismo... Si se constata que el bautismo ha sido administrado válidamente, el acta será transcrita en un registro particular y firmada".

JOANNÈS es el primer hermano de San Miguel y nació el 1º de germinal del año VII (21 de marzo de 1799). En las actas de estado civil, se llama Caracoitz, en su nacimiento, y Garicoits en su matrimonio.

A los 50 años, se casó con la heredera de la casa Ametzague de Ibarre, de 25 años, Catherine Harguindéguy, nacida el 30 de agosto de 1834, de Raymond y Marie Mendiboure, y fallecida el 20 de marzo de 1898. Parece que abandonó Ibarre hacia 1860, pero volvió poco después, hasta su muerte, el 18 de febrero de 1865. Sus cuatro hijos

nacieron en la casa Ametzague y las dos hijas tienen el mismo nombre que, en vasco, tiene variaciones: Mayie, Mayana, María, etc.

MANECH nació el 1º fructidor del año IX (19 de agosto de 1801). En el registro de nacimiento tiene el nombre de Caracoits, mientras que en Hosta, en el acta de bautismo de Jean Garacoitz, aparece como "Jean Caracotche, dueño de la casa con ese nombre en Ibarre". Siempre vivió soltero en la casa paterna. Por un defecto de nacimiento, era un poco jorobado.

PAULLÉ vivió mucho tiempo con su hermana Marie en casa del canónigo Etcheberry, capellán del convento de Ustarritz, y trabajaba como empleado de las Hijas de la Cruz. Cuando murió, fue enterrado en el cementerio de la ciudad, pero, cuando las Hijas de la Cruz organizaron un cementerio para ellas, trajeron sus restos como los de su hermana Marie. Era torturado por los reumatismos.

MARIE fue la única hermana de San Miguel que tenía por ella un cariño especial. Él mismo confesó que había tenido, más de una vez, la tentación de retirarse a Ibarre, lejos de los problemas de Betharram, cerca de "esa hermana que la Divina Providencia le había conservado". Vivió mucho tiempo en Saint-Just al servicio del Sr. Saint-Jayme; sin duda, entró en la casa para cuidar al padre anciano. Después se refugió en el convento de Ustarritz donde murió a los 52 años.

MARIE o, mejor MARIANNE, sobrina de San Miguel, fue doméstica en Domezain, en los del Sr. Lacassie, acompañó a esta familia a Santiago de Chile y se casó con un carnicero originario de Salies-de-Béarn de nombre Berrhoco, de quien no tuvo hijos. Murió en Chile.

MARIE, otra sobrina de San Miguel, habitó un tiempo en Biarritz y se casó con Fernand Barneich. Después del nacimiento de dos hijos, Madeleine y Marianne, siguió a su marido a Uruguay. Tuvo otras tres hijas: María, Magdalena y Victoria, antes de morir en una estancia cerca de Montevideo. Sus hijas se establecieron en Paysandú, con el padre que murió allí. Todas se casaron: la mayor, Magdalena, en Buenos Aires, y las otras en Montevideo donde viven sus descendientes.

MARIE, la tercera sobrina de San Miguel, tenía también el nombre de LOUISE que no era usado en la familia. Vivió como doméstica y limpiadora en Bordeaux y se casó con un pintor de Hasparren, Jean-Ernest Harismendy (1853-1910). Su hijo, Jean-Albert vivía en Dax, en la calle Gambetta, nº 51.

JEAN fue el único sobrino de San Miguel. Era alumno del colegio de Betharram, cuando murió. Fue enterrado en el Calvario, en el cementerio de la comunidad.

MARIE, hija, no se sabe si de Marie o de Marianne. Fue recibida por su abuela en la casa Ametzague, en Saint-Just-Ibarre, y falleció en Bordeaux.

Hay otras familias que reivindican un parentesco, más o menos alejado, con San Miguel, en Francia y en América.

En Saint-Just, un Dominique Garicoits, medianero en la casa Pécoits, casó su hija Maridez con Bernard Oréteguy el 16 de junio de 1819; tres hijos nacieron de esta unión: Dominique, Pierre y Michel.

En Sauguis, los PP. Garicoits Uhart se decían primos de San Miguel.

En Aincirits. Jacques Garicoits (1828-1825), hijo de François, hijo de Jacques Garricoche, para establecer mejor su parentesco, hacía notar su parecido con San Miguel. Uno de sus nietos está domiciliado en Bazas y su nieta se casó con Pierre Hurcade en Aincirita.

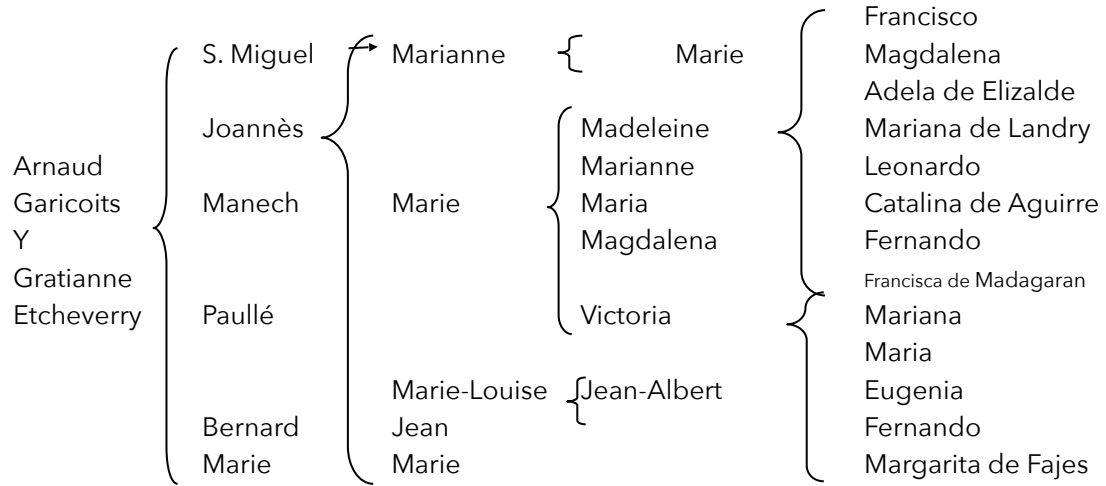
En Argentina, Josefina Delantero de Rodríguez Jáuregui y Maria Helena Delantero Caracoche, se dicen hijas de un tío de San Miguel, Gracian Garacoche, hijo de Jean Garicoits Iruléguy



En Uruguay, un diputado, Polonio Garicoits sabe que es pariente de San Miguel.

## FAMILIA DE SAN MIGUEL

---



## DATOS BIOGRÁFICOS SOBRE SAN MIGUEL GARICOÏTS

---

### DATOS BIOGRÁFICOS SOBRE SAN MIGUEL GARICOÏTS

AÑO	FECHA	ACONTECIMIENTO
1767	10 de diciembre	Casamiento de Miguel Garicoïts y Dominga Jaury (abuelos)
1768		Nacimiento de Arnaldo Garicoïts, papá de san Miguel
1775	13 de octubre	Nacimiento de Graciana Etcheberry, mamá de san Miguel
1796	20 de agosto	Casamiento de Arnaldo Garicoïts y Graciana Etcheberry (papás)
1797	15 de abril	Nacimiento de Miguel Garicoïts, en Ibarre
1799	21 de marzo	Nacimiento de Joannès Garicoïts, 1
1801	19 de agosto	Nacimiento de Manech Garicoïts, 2º hermano del santo
1802	18 de abril	Reapertura de la iglesia de Ibarre
1804	1º de febrero	Casamiento de Bernard Garicoïts (tío del santo)
1805	27 de marzo	Nacimiento de Paullé Garicoïts, 3
1806	25 de agosto	Fallecimiento de Dominga Jaury (abuela)
1807	13 de mayo	Fallecimiento de Miguel Garicoïts (abuelo)
1808	4 de diciembre	Fallecimiento de Joannès Jaury (bisabuelo)
1810	15 de octubre	Fallecimiento de Beñat Garicoïts (4º hermanano del santo)
1811	en julio	Primera comunión en Garris
	25 de agosto	Primera firma del santo como padrino de bautismo en Garris
1814	antes de nov.	Alumno del colegio San León (Bayona)
1816	noviembre	Alumno del colegio real de Aire-sur-Adour
1817	noviembre	Alumno de filosofía del colegio real de Aire-sur-Adour
1819	noviembre	Alumno de teología del Seminario Mayor de Dax
1820	17 de febrero	Fallecimiento de Monseñor Loison, obispo de Bayona, su protector
	31 de marzo	Fallecimiento del Canónigo Dupuy, Rector del seminario de Bayona
	11 de agosto	Casamiento de Paul Garicoïts (tío del santo)
	12 de agosto	Toma de posesión del Obispado de Bayona de Mons. d'Astros

<b>1821</b>	2 de febrero	Recepción de la tonsura en el Seminario Mayor de Bayona
<b>1822</b>	26 de mayo	Fallecimiento del Canónigo Honnert, su protector
	1 de junio	Recepción de las 4 órdenes menores en la catedral de Bayona
	21 de diciembre	Recepción del subdiaconado en la catedral de Bayona
<b>1823</b>	15 de marzo	Recepción del diaconado de manos de Monseñor d'Astros
	20 de diciembre	Ordenación de sacerdote en la catedral de Bayona
	21 de diciembre	Primera misa en la capilla del Seminario Menor de Larressore
<b>1824</b>	1 de enero	Nombramiento como teniente cura en Cambó
	1 de febrero	Primera firma del santo en los registros parroquiales de Cambó
<b>1825</b>	21 de abril	Vista a un enfermo en plena noche
	23 de octubre	Última firma del santo en los registros parroquiales de Cambó
	7 de noviembre	Nombramiento como profesor de Filosofía en Betharram
<b>1826</b>	octubre	Encuentro del santo con Lamennais
<b>1827</b>	febrero	Apertura por Mons. d'Astros del noviciado de las Hijas de la Cruz
<b>1828</b>	1 de julio	Mons. d'Astros nombra a san Miguel confesor de Igón
<b>1829</b>	1828-1829	Examen del pensamiento filosófico del santo por el P. Deplace, s.j.
<b>1830</b>	16 de marzo	Mons. d'Arbou es nombrado obispo de Bayona
	25 de diciembre	Transfiguración de la cara del santo en la misa de medianoche
<b>1831</b>	25 de febrero	Toma de posesión de Monseñor d'Arbou como obispo de Bayona
	julio	Levitación del santo en el momento de la consagración en la misa
<b>1832</b>		1er. retiro del Santo en Toulouse, con el P. Le Blanc, s.c.j.
	agosto	El P. Guimon es nombrado capellán de Igón en reemplazo del santo
<b>1833</b>		Restauración del santuario de Nuestra Señora de Betharram
<b>1834</b>	12 de enero	Clausura del año jubilar del santuario de N <sup>a</sup> S <sup>a</sup> de Betharram
	31 de agosto	Llegada del P. Chirou a Betharram
<b>1835</b>	enero	Llegada del P. Larrouy a Betharram
	junio	El P. Lalanne se une a D. Pierre Laurence y compañeros en Betharram
	13 de julio	Llegada del P. Fondeville a Betharram

		Llegada del P. Perguilhem a Betharram
	<b>octubre</b>	Organización de la comunidad: el santo es elegido superior: <b>FUNDACIÓN</b>
<b>1836</b>	5 de enero	Erección del Viacrucis en la Capilla de Betharram
	18 de junio	Erección de la Cofradía del Rosario en Betharram
	20 de octubre	Erección de Betharram como casa de retiro por el Sr. Obispo
<b>1837</b>	10 de agosto	Nombramiento de Mons. Lacroix como obispo de Bayona
	noviembre	Apertura de la escuela primaria Nuestra Señora de Betharram
<b>1838</b>	1837-1838	2º retiro del Santo en Toulouse, con el P. Le Blanc, s.c.j.
	16 de mayo	Toma de posesión de Monseñor Lacroix como obispo de Bayona
	22 de setiembre	Llegada del P. Didace Barbé y del P. Cassou a Betharram
	octubre	Mons. Lacroix nombra al santo para el Seminario Mayor de Bayona
	6 de octubre	Mons. Lacroix aprueba provisoriamente las reglas de la Sociedad
<b>1839</b>	26 de agosto	Muerte de santa Isabel Bichier des Ages en La Puye
	22-23 abril	Incendio del monasterio de Betharram
<b>1840</b>	14 de marzo	Asesinato de José Anizat por Eliçabide
	primavera	Instalación del artista Alexandre Renoir en Betharram
	9 de mayo	Asesinato de María Anizat y su hija por Eliçabide
	11 de mayo	Arresto de Eliçabide en Burdeos
	12 de setiembre	El santo comparece ante la corte de justicia de Burdeos
	noviembre	Apertura de la Escuela Primaria Superior de Betharram
	3 de noviembre	Ejecución de Eliçabide en Burdeos
	15 de noviembre	Autorización de Mons. Lacroix para celebrar la fiesta de la Inmaculada
	8 de diciembre	1ª celebración en Betharram de la fiesta de la Inmaculada Concepción
<b>1841</b>		Admisión del P. Goailhard en la comunidad
	9 de setiembre	Mons. Lacroix firma las Constituciones de la Sociedad
	10 de setiembre	Viernes: emisión de los votos por el santo y sus compañeros
		San Miguel es nombrado superior de la Sociedad
	11-12 de set.	Mons. Lacroix impone las constituciones con el nombre de:

**Sociedad de Sacerdotes Auxiliares del Sagrado Corazón de Jesús**

	octubre	Viaje del santo a Ibarre
	1º de noviembre	Llegada del P. Casau a Betharram
	5 de diciembre	Llegada del venerable P. Louis-Edouard Cestac a Betharram
	8 de diciembre	El P. Cestac redacta las constituciones de las Siervas de María
<b>1842</b>	22 de octubre	Profesión religiosa de Didace Barbé
<b>1843</b>		Admisión de Pierre Barbé en la comunidad
	16 de setiembre	Profesión religiosa de Larrouy y Goailhard
	9 de octubre	Profesión del primer Hermano, Arnaud Gaye
<b>1844</b>		1er. viaje del santo a La Puye, casa central de las Hijas de la Cruz
	30 de mayo	Profesión religiosa de Arnaud Arabéhère
	26 de julio	Llegada del P. Vignau a Betharram
	24 de setiembre	Profesión religiosa de Casau
<b>1845</b>		Inauguración de la imagen de Nª Sª de Betharram de Renoir
	8 de enero	Fallecimiento de Graciana, mamá del santo
	11 de junio	Asamblea General de la Sociedad: reelección del consejo
	julio	Renoir se traslada a Roma
	6 de octubre	Llegada del P. Lassus a Betharram
	26 de noviembre	Profesión del Hermano Jean-Baptiste Montesquieu
<b>1846</b>	junio	Admisión del P. Coumerilh en la Sociedad
	13 de agosto	Llegada del P. Higuères a Betharram
	30 de setiembre	Profesión religiosa de Vignau
	2 de noviembre	Fallecimiento del primer miembro de la Sociedad, el P. Cassou
<b>1847</b>		Año de hambre
	1 de noviembre	Profesión religiosa de san Miguel Garicoïts
	noviembre	Apertura de la Sección Secundaria del Colegio Nª Sª de Betharram
<b>1848</b>	26 de agosto	San Miguel predica el retiro a los Padres de Garaison
<b>1849</b>	4 de febrero	Casamiento de Joannès Garicoïts con Catherine Harguindéguy
	noviembre	Fundación del Colegio San Francisco de Mauléon

	6 de noviembre	Nacimiento de la primera sobrina del santo, María
	21 de noviembre	Fundación de la residencia de Orthez. Estadía del santo en Orthez
<b>1850</b>	octubre	Inauguración del Colegio Moncade de Orthez
<b>1851</b>	29 de setiembre	Muerte del cardenal d'Astros
	noviembre	Asamblea general de la Sociedad. aceptación de la capilla San Luis
		Gonzaga en Pau; y el Santuario de Nª Sª de Sarrance
		Inauguración de la escuela primaria de Asson
	2 de diciembre	Golpe de Estado de Napoleón III
<b>1852</b>	1851-1852	Construcción del cuerpo del noviciado y del "Barrio Latino"
	8 de setiembre	Fundación del Carmelo de Pau
	octubre	Inauguración de los cursos en el "Barrio Latino"
		Gran levitación del santo durante la elevación en la misa
	28 de octubre	Asamblea General de la Sociedad: se adopta el lema: F.V.D.
<b>1853</b>	agosto	Primera congestión cerebral del santo
<b>1854</b>		Amenaza de congestión cerebral
	16 de octubre	Asamblea general de la Sociedad. aceptación de la misión de América
		Adopción del breviario romano
	8 de diciembre	Proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen
<b>1855</b>		Fallecimiento de Alexandre Renoir
		Compra de la Huerta de Aris y del terreno para construir la escuela
	primavera	2ª congestión cerebral
	agosto	Fusión de la Sociedad de la Santa Cruz con la del Sagrado Corazón
		Epidemia de cólera
	octubre	Llegada de Augusto Etchecopar a Betharram
	21 de octubre	Asamblea General de los sacerdotes de la Sociedad
	24 de octubre	Profesión de Augusto Etchecopar
	noviembre	Inauguración del Seminario Menor de Santa María de Olorón
<b>1856</b>	invierno	3ª congestión cerebral
	Después 7 marzo	Profesión religiosa de Harbustan y Sardoy
	agosto	Partida de la misión de América

	31 de agosto	Domingo: salida de Bayona con el barco "Etincelle" para América
	3 de noviembre	Llegada de los misioneros a Montevideo
	4 de noviembre	Llegada de los misioneros a Buenos Aires
	16 de diciembre	Fundación de la primera residencia en Buenos Aires, en calle Moreno
<b>1857</b>	enero	Epidemia de tifus
	agosto	Nombramiento de Etchecopar como maestro de novicios
<b>1858</b>	1857-1858	Construcción de la Escuela de Nuestra Señora de Betharram
		Levitación de san Miguel durante la misa en Igón
	enero	La diócesis de Bayona adopta la liturgia romana
	Fin de enero	Peregrinación de Bernardita de Soubirous a Betharram
	11 de febrero	Aparición de N <sup>a</sup> S <sup>a</sup> de Lourdes a santa Bernardita
	22 feb- 25 marzo	Enfermo
	19 de marzo	Fundación del Colegio San José de Buenos Aires
	julio	Mons Laurence envía a Betharram a santa Bernardita
	setiembre	Erección del Calvario de N <sup>a</sup> S <sup>a</sup> de Sarrance
	3 de setiembre	Fallecimiento de Mons. d'Arbou
	octubre	Fundación del Carmelo de Bayona
	26 de octubre	Apertura del pensionado de la Escuela Primaria de Orthez
	15-20 de nov.	Viaje a Ibarre
<b>1859</b>		Nombrado confesor extraordinario de las Ursulinas de Pau
	4 de enero	Fallecimiento de Arnaldo Garicoïts (papá)
	5 de enero	Viaje a Ibarre para las exequias de su papá
	11 de setiembre	Visita de Napoleón III a Betharram
	18 de octubre	Mons. Lacroix solicita el reconocimiento legal de la Sociedad
<b>1860</b>	10 de abril	Fallecimiento de Bernardo Garicoïts, tío
	11 de abril	Enfermo
	3 de julio	Enfermo
	setiembre	Entrevista con Napoleón III en Eaux-Bonnes
	2 de setiembre	Inauguración del órgano de Betharram, donado por Napoleón III
	21 de octubre	Instalación de los Jesuítas en Pau
<b>1861</b>		Aceptación de la capellanía de N <sup>a</sup> S <sup>a</sup> del Refugio de Anglet

	1 de marzo	Fundación de la Residencia de Montevideo
	21 de mayo	Fallecimiento del P. Guimon
	22 de junio	Fallecimiento del P. Lalanne
	15 de diciembre	Fallecimiento del Hermano Jacques Clerc
<b>1862</b>	18 de enero	Mons. Laurence autoriza el culto a Nª Sª de Lourdes
	8 de abril	Recepción en Bayona de manos del P. Fidèle de Vera el hábito franciscano
	13 de abril	Donación a Mons. Laurence, obispo de Tarbes, para Santuario Lourdes
	agosto	Iluminación del rostro del santo durante la misa solemne
	17 de agosto	Fallecimiento de María Garicoïts, hermana
	29 de setiembre	Última celebración de san Miguel Arcángel en Betharram
<b>1863</b>	22 de abril	Enfermo
	10 de mayo	Crisis de enfermedad mortal hacia las 22 hs.
	11 de mayo	Celebración de la santa misa
	12 de mayo	Viaje a Igón
	13 de mayo	Viaje a Mirepeix, junto a Mons. Lacroix
	<b>14 de mayo</b>	<b>Jueves de la Ascensión, muere sobre las 3 de la madrugada</b>
	15 de mayo	Mons. Lacroix se arrodilla ante el féretro del santo
	16 de mayo	Funeral. Mons. Lacroix nombra a Chirou como superior de la Sociedad
<b>1869</b>	diciembre	Publicación en los <i>Anales Franciscanos</i> sobre el P. Miguel Garicoïts
<b>1874</b>		Ensayo biográfico en el <i>Calvario de Betharram</i>
<b>1878</b>		Vida y Cartas del R.P. Miguel Garicoïts, de Basilde Bourdenne
<b>1882</b>		Etcheberry, Miguel Garicoïts, apezaren bizitza laburzki, Bayona
		El Heroísmo sacerdotal, o el cura Garicoïts y Cestac, de Madaune, París
<b>1886</b>	3 de agosto	Apertura del Proceso Informativo por Mons. Ducellier
<b>1889</b>		2ª edición de Vida y Cartas del R.P. Miguel Garicoïts
<b>1890</b>		Colección de Pensamientos del R.P. Miguel Garicoïts
<b>1891</b>	abril	Entrega en Roma de los procesos de Fama de santidad y de no culto
	mayo	Clausura del Proceso Informativo



	1 de noviembre	Apertura del Proceso sobre los Escritos
<b>1893</b>	13 de noviembre	Clausura del Proceso sobre los Escritos
<b>1894</b>		Reseña sobre la Vida y las Virtudes de Miguel Garicoïts
<b>1897</b>	28 de junio	Aprobación de los Escritos por la Congregación de Ritos
<b>1899</b>	9 de mayo	Opinión favorable de la Congregación de Ritos para introducir la causa
	15 de mayo	Introducción de la Causa del Venerable Miguel Garicoïts por León XIII
	6-7-8 de julio	Triduo en honor del Venerable Miguel Garicoïts <i>Vida popular del Venerable Miguel Garicoïts, Pau</i> <i>El Venerable Miguel Garicoïts, Pau</i>
<b>1901</b>	24 de agosto	Apertura Proceso Apostólico sobre Fama de Santidad por Mons. Jauffret
<b>1903</b>	11 de noviembre	Aprobación en Roma de <i>Fama de Santidad</i>
<b>1904</b>		Apertura Proceso Apostólico sobre Virtudes y Milagros
	4 de julio	Fundación del Colegio de San José de Asunción
<b>1906</b>	24 de abril	Clausura del Proceso Apostólico
<b>1914</b>	5 de mayo	Congregación antepreparatoria
<b>1916</b>	28 de marzo	Congregación preparatoria
	28 de noviembre	Congregación general
	10 de diciembre	Decreto de heroicidad de virtudes por Benedicto XV
<b>1918</b>		<i>La Vida y la Obra del Venerable Miguel Garicoïts, Bourdenne, París</i>
<b>1923</b>	8 de enero	Reconocimiento de los restos mortales del Venerable Miguel Garicoïts
	19 de marzo	Decreto de aprobación de milagros
	10 de abril	Decreto <i>de tuto</i>
	10 de mayo	Beatificación por Pío XI
	2, 3, 4 de set.	Triduo solemne en honor del Beato Miguel Garicoïts en Betharram
<b>1925</b>		Retoma de la causa del Beato Miguel Garicoïts
<b>1928</b>	14 de mayo	Inauguración en Betharram de Capilla dedicada al Beato Miguel Garicoïts
<b>1931</b>	29 de setiembre	Reapertura de la Iglesia de Ibarre

- |             |                 |  |
|-------------|-----------------|--|
| <b>1942</b> | 17 de febrero   | Congregación antepreparatoria sobre los milagros                           |
| <b>1943</b> | 13 de abril     | Congregación preparatoria sobre los milagros                               |
| <b>1944</b> | 15 de febrero   | Congregación general sobre los milagros                                    |
|             | 27 de febrero   | Aprobación en Roma de los milagros del beato Miguel                        |
|             | 14 de marzo     | Decreto <i>de tuto</i>   |
| <b>1947</b> | 6 de julio      | Canonización de san Miguel Garicoïts por el Papa Pío XII                   |
|             |                 | Sarthou, <i>Vida Popular de San Miguel Garicoïts</i> , Buenos Aires        |
| <b>1949</b> | 7 marzo de 1949 | <i>La Doctrina Espiritual de San Miguel Garicoïts</i> , P. Duvignau, París |
| <b>1962</b> |                 | <i>Padre aquí estoy</i> , P. Pierre Duvignau, París                        |
| <b>1963</b> |                 | <i>Un Maestro Espiritual del Siglo XIX</i> , P. Pierre Duvignau, París     |
| <b>1995</b> |                 | <i>500 Pensamientos</i> , P. César Alonso de las Heras, Asunción           |